



Molière

El hipócrita

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Molière

El hipócrita

Traducida al castellano por D. José Marchena.
Madrid, MDCCCXI.

Advertencia

No se me esconde cuán apartado va de un autor un intérprete, por exacto, elegante y puro que éste sea; pero aquel que atienda a las muchas dificultades que la traducción de una comedia de Molière ofrece, todavía verá que es acreedor a elogio quien todas las haya superado. Est tamen hic quoque virtus. Yo no sé si lo he conseguido, pero sé, a lo menos, que esta versión no está escrita en lengua franca; idioma que tantos hablan en el día, y en que allá ellos se entienden. Declamen cuanto quieran en buen hora contra los que saben el castellano aquellos que no le han estudiado; yo confieso que me agrada más el estilo lírico de Rioja que el de Salanoba, y hallo más que imitar en los buenos trozos de La Bella malmaridada o en La Escolástica celosa de Lope que en lo más selecto y atildado del Hombre singular o Catalina primera. Nuestro traductores y muchos de nuestros autores no han venido a caer en cuenta de que como el latín se aprende en los autores latinos, ni más ni menos el castellano se aprende en los castellanos; verdad recóndita sin duda, que, si no les es dable empero alcanzar a ella, no errarán en admitirla como cierta, cuando no probada. Así, en vez de escribir contra los que leen nuestros autores clásicos, los estudiarán, y sabrán alguna de las lenguas de Europa. [215]

Al excelentísimo señor Marqués de Almenara, Ministro de lo interior, etc., etc.

Excmo. Sr.:

La obra que a V. E. presento no es ofrenda de un subalterno a su superior; es, sí, testimonio de gratitud a muchas y señaladas mercedes por largo espacio de tiempo recibidas; y si confesarlas es parte de la paga, ¿no debía yo aprovecharme de la primera ocasión que de hacerlo auténticamente se me ofreciera? Los pocos que saben que el ilustre Casti, si gozó algún desahogo en los postreros instantes de su dilatada vida, lo debió a la munífica liberalidad de V. E., apreciarán el afecto que los sabios le merecen; pero yo, que sólo en cultivar las letras me parezco a este célebre poeta, y que no he dado a la luz pública escritos que igual nombradía me hayan granjeado, no podía alegar motivos iguales para los favores que de V. E. tengo recibidos.

El público escuchó tan benévolo la representación de esta comedia, y el traductor recibió tantos parabienes por el acierto con que dicen que logró trasladarla a nuestro idioma, que se ha persuadido, Excmo. Señor, a que esta versión podrá no ser indigna de salir bajo los

auspicios de V. E., y así será ciertamente si los lectores confirman el voto de los espectadores.

Dígnese, pues, V. E. de admitir este obsequio, prueba, si no de mérito literario, de gratitud indeleble.

Madrid, 3 de Junio de 1811.

J. Marchena. [216]

ACTORES

D.^a TECLA, madre de D. SIMPLICIO.

D. SIMPLICIO, marido de D.^a ELVIRA.

D.^a ELVIRA, mujer de D. SIMPLICIO.

D. ALEJANDRO, hijo de D. SIMPLICIO.

D.^a PEPITA, hija de D. SIMPLICIO.

D. CARLOS, amante de D.^a PEPITA.

D. PABLO, cuñado de D. SIMPLICIO.

D. FIDEL, hipócrita.

JUANA, criada de D.^a PEPITA.

D. CELEDONIO, escribano.

UN ALCALDE DE BARRIO.

FELIPA, criada de D.^a TECLA.

La escena es en Madrid, en casa de D. Simplicio. [217]

Acto primero

Escena I

D.^a TECLA, D.^a ELVIRA, D.^a PEPITA, D. PABLO, D. ALEJANDRO, JUANA y PEPITA.

D.^a TECLA Anda, Felipa, más vivo,
 que me vea libre de ellos.

D.^a ELVIRA Tal paso lleva usted, madre,
 que alcanzarla no podemos.

D.^a TECLA No te canses más, Elvira, 5
 en seguirme; cumplimientos
 ya sabes que no me gustan.

D.^a ELVIRA Señora, aquí sólo hacemos
 lo que es nuestra obligación;
 ¿mas por qué con tal despecho 10
 se va usted de nuestra casa?

D.^a TECLA Porque aguantar más no puedo
 lo que en ella pasa; vaya;
 esta casa es un infierno;

es un escándalo; nadie, 15
 nadie sigue mis consejos;
 sin respeto a los mayores,
 cantando y hablando recio,
 que parece una ginebra.

JUANA Si... [218]

D.^a TECLA Tú siempre andas metiendo 20
 en todo tu cucharada,
 mas que nunca venga a cuento;
 eres muy entremetida,
 y charlas por cuatro.

D. ALEJANDRO Pero...

D.^a TECLA En una palabra, chico, 25
 Tú no eres más que un tontuelo;
 mírame, que soy tu abuela,
 y te lo digo, y le tengo
 pronosticado a tu padre
 que tú has de ser con el tiempo 30
 una mala cabecilla,
 y darle mil sentimientos.

D.^a PEPITA Pero abuela...

D.^a TECLA Nietecita,
 con los ojos en el suelo,
 que parece que no quiebras 35
 un plato; yo te prometo
 que más temo el agua mansa
 que la brava, y que te entiendo
 tus maulas.

D.^a ELVIRA Madre, nosotros

D.^a TECLA Elvira, esto no va bueno, 40
 tu conducta no me gusta;
 tú debes darles ejemplo,
 como hacía la difunta,
 de economía, de arreglo.
 Tú, siempre el vestido rico, 45
 los moños, los embelecocos.
 La que a su marido quiere,
 y no trata de cortejos,
 no anda tan engalanada.

D. PABLO Señora, usted...

D.^a TECLA Caballero, 50 [219]
 como hermano de mi nuera
 a usted estimo y respeto;
 mas, si fuera su marido,
 le suplicara al momento
 que se plantara en la calle, 55
 y no volviera aquí dentro.

Usted profesa unas máximas
que no agradan a los buenos;
¿qué quiere usted? Yo soy clara,
y digo aquello que siento. 60

D. ALEJANDRO Sólo don Fidel le peta
q usted, y no sé...

D.^a TECLA Es muy cierto;
ese es un justo; ¡ojalá
que siguierais sus consejos
todos! Tú, como eres loco, 65
siempre le andas zahiriendo,
y a fe que me enfadas mucho.

D. ALEJANDRO Pues cierto que fuera acuerdo
aguantar que un mogigato
hipocritón se haga dueño 70
de mi casa, y no podamos
gozar ningún pasatiempo
sin pedirle antes licencia.

JUANA Vaya; y si nos atenemos
a sus palabras, no hay cosa 75
en que no se ofenda al cielo:
todo dice que es pecado.

D.^a TECLA Y dice muy bien el siervo
de Dios; para ir a la gloria
el camino es muy estrecho. 80
Mi hijo le respeta y quiere;
sigan ustedes su ejemplo.

D. ALEJANDRO No, abuela, padre ni nadie
logrará que tenga afecto [220]
a ese hombre yo, y mentiría 85
si dijera que le puedo
llevar en paciencia; en breve
tendremos un sentimiento,
si continúa el bribón
haciendo de amo aquí dentro. 90

JUANA ¿No es cosa que escandaliza
ver a un pobre pordiosero,
que, cuando se metió en casa,
estaba el maldito en cueros,
mandar, disponer de todo 95
como si fuera él el dueño?

D.^a TECLA Pesia a mí, mejor irían
las cosas por los consejos
de ese santo encaminadas.

JUANA Usted cree que es muy bueno. 100
Pero yo, que le conozco,
digo que es un embustero,

gazmoño.

D.^a TECLA ¡Lengua maldita!

JUANA Ni su criado Lorenzo
ni el amo son de fiar. 105

D.^a TECLA El criado no me meto
en averiguar si es malo;
el amo sé que es muy bueno.
Ustedes le quieren mal
porque no se anda en rodeos 110
y reprehende sus vicios;
porque con un santo celo
defiende la ley de Dios,
y porque no es lisonjero
con el pecado.

JUANA Está bien. 115
¿Pero por qué, hace algún tiempo,
que se pone dado al diablo [221]
cuando viene alguien a vernos?
¿De una visita inocente
acaso se enoja el cielo? 120
Aquí para entre nosotros,
si va a decir lo que pienso,
él está de mi señora
enamorado y con celos.

D.^a TECLA Calla, calla, y mira bien 125
lo que hablas. El devaneo
de mi nuera, las visitas,
tanto lacayo y cochero
ahí plantado, tanto coche
a la puerta dan perpetuo 130
pábulo a murmuración
de las gentes; yo bien creo
que no hay ofensa de Dios,
pero el escándalo es cierto.

D. PABLO A las lenguas maldicientes 135
¿quién puede poner silencio?
Bueno sería, señora,
que con los que más queremos
riñéramos por temor
de que murmuren los necios; 140
y ni aun así callarían.
Señora, no nos curemos
de lo que digan los tontos;
sigamos por el sendero
recto, y dejemos que el vulgo 145
hable cuanto quiera luego.

JUANA ¿Si será nuestra vecina

Alfonsa quien va diciendo
mal de nosotros? Bien puede,
porque siempre son aquellos 150
que tienen para callar
más motivos los primeros [222]
que tiran, y con más furia,
la piedra al tejado ajeno.
La amistad más inocente 155
la convierten al momento
en mala, y van pregonando
los imaginados yerros
de los otros, que así esperan
encubrir los verdaderos 160
que ellos cometen, o acaso
disculpar sus desaciertos,
descargando en otros parte
del público vituperio
que se tienen granjeado. 165

D.^a TECLA Nada de eso viene a cuento.

Doña Ana, que es una santa,
que sólo piensa en el cielo,
habla mucho mal de ustedes,
y me lo han dicho sujetos 170
que la ven muy a menudo.

JUANA ¡Buena autoridad por cierto!

Verdad es que esa señora
sirve a Dios con mucho celo,
y que ha dejado del mundo 175
las pompas y devaneos,
pero ya el mundo le había
vuelto la espalda primero.
Con sus reverendas canas
mal se avienen los contentos 180
mundanales, y ella quiere
con mentidos embelecocos
de virtud y santidad
disimularnos del tiempo
los estragos. Así son 185
tantos falsos beaterios.
Se acaba la mocedad [223]
y con ella los cortejos.
Tristes y desamparadas,
¿Queda entonces otro medio 190
para no desesperarse
más que pensar en el cielo?
Afectando austeridad,
y con semblante severo,

las nuevas santas censuran 195
 a las demás, reprendiendo
 toda amistad inocente,
 todo honesto pasatiempo,
 no por caridad cristiana;
 ¿que es caridad? Ni por pienso; 200
 por envidia solamente
 de que otras gocen contentos
 que ellas disfrutaron antes,
 mas que para siempre huyeron
 con la juventud.

D.^a TECLA Bien dicho. 205
 (A ELVIRA.) Elvira, estos son los cuentos
 que te gustan; la criada
 charlando siempre por ciento
 y los demás calladitos;
 pero al fin, yo también quiero 210
 hablar a mi vez, y digo
 que nunca pudo haber hecho
 mi Simplicio mejor cosa
 que traer a casa un sujeto
 tan santo, y que aquí ha venido 215
 por disposición del cielo
 para llevarlos a ustedes
 por el camino derecho
 de salvación, y sacarlos
 de pecado. Todos esos 220
 bailes, festines, visitas, [224]
 comedias y otros festejos
 son invenciones del diablo,
 con que procura perdernos.
 Jamás en ellos se escuchan 225
 palabras santas, ni ejemplos
 sacados de los sermones,
 sino equívocos, requiebros,
 y a veces murmuración
 del prójimo; y del estruendo 230
 de estas diversiones salen,
 hasta los hombres más cuerdos,
 atontadas las cabezas,
 oyéndose en un momento
 veinte mil habladurías. 235
 Así dijo con acierto
 un predicador muy grave,
 que eran estos pasatiempos
 la torre de Babilonia,
 porque babean por ellos 240

los tontos y los bolonios;
y para seguir mi cuento,
el predicador... (A D. PABLO.) Parece
que el señor se está riendo;
vaya usted a buscar monos 245
que le diviertan... (A D.^a ELVIRA.) No quiero
hablar más; adiós, Elvira;
di que me emplumen si vuelvo
a poner aquí los pies,
aunque se juntara el cielo 250
con la tierra... (Da una bofetada a FELIPA.) Anda, maldita;
¡Qué sorna y qué contoneo!
Yo te enseñaré a que mires
las musarañas, jumento;
vamos, anda, aguija, vivo. 255 [225]

Escena II

D. PABLO y JUANA.

D. PABLO Vaya con Dios, que no quiero
acompañarla, no sea
que me diga otros denuestos.
Cuidado que la abuelita...

JUANA Si se oyera llamar eso 260
bueno le pusiera, vaya,
a usted; dijera a lo menos
que para llamarla abuela
no es tan vieja.

D. PABLO ¡Qué mal genio
gasta, y qué pasión le tiene 265
a su don Fidel!

JUANA Pues eso
es friolera comparado
con el loco devaneo
de su hijo. Jamás se ha visto
tal manía en hombre cuerdo. 270
En los pasados disturbios
se portó con mucho seso,
y se hizo estimar de todos,
sirviendo con mucho celo
al rey contra los rebeldes; 275
mas desde que aquí tenemos
a su amigo don Fidel,
el juicio se le ha vuelto.
A madre, hijos y mujer,
y a sí propio quiere menos 280

que al hipocritón; de él solo
fía todos sus secretos;
no hace cosa que no sea [226]
dictada por su consejo;
le llama hermano, le abraza 285
y le besa, como un tierno
amante hiciera a su dama;
en la mesa el primer puesto
le ha de ocupar don Fidel.
Se le cae la baba viendo 290
al puerco engullir por siete;
le hace el plato, y lo selecto
le aparta, y luego, si eructa,
le dice Dominus tecum.
En fin, loco está con él; 295
le mira como un perfecto
dechado; cita sus dichos
y sus obras por modelo
de virtud y santidad,
y por reliquias me temo 300
que ha de adorar sus vestidos.
Don Fidel, que le ve lelo,
y que quiere sacar baza,
le engaña con embelecocos,
y aparentando virtud 305
le sonsaca su dinero.
Riñe cuanto hacemos todos;
hasta el bribón majadero
del mozo también le imita,
y hace de censor acerbo. 310
Ayer nos hizo el maldito
mil pedazos un pañuelo
de mi señora que halló
sobre un rosario, diciendo
que las pompas del demonio 315
era un pecado muy feo
el dejarlas en un sitio
donde están cosas del Cielo. [227]

Escena III

D.^a ELVIRA, D.^a PEPITA, D. ALEJANDRO, D. PABLO y JUANA.

D.^a ELVIRA (A D. PABLO.)

Muy bien has hecho en quedarte,
que allá fuera de improperios 320
nos ha llenado. Mas voy

al instante a mi aposento
a aguardar a mi marido,
que ahí viene.

D. PABLO Pues yo le espero
aquí para hablarle a solas 325
dos palabras yirme luego.

Escena IV

D. PABLO, D. ALEJANDRO y JUANA.

D. ALEJANDRO Dígale usted por Dios, tío,
que acelere el casamiento
de mi hermana; yo no sé,
pero mucho me recelo 330
que don Fidel pone estorbos
a unión que tanto deseo.
Si Carlitos y mi hermana
se quieren, yo no estoy menos
prendado de la hermanita 335
de Carlos, y este himeneo...

JUANA Allí viene mi señor. [228]

Escena V

D. SIMPLICIO, D. PABLO y JUANA.

D. SIMPLICIO Hermano, Dios te dé buenos
días.

D. PABLO Con bien Él te traiga;
¿el campo estará algo seco? 340

D. SIMPLICIO Juana... Permíteme, hermano,
que me informe en un momento
de lo que aquí haya ocurrido.
(A JUANA.) ¿No hay cosa alguna de nuevo
estos dos días que faltó? 345
¿Está todo el mundo bueno?

JUANA Antes de ayer mi señora
tuvo un calenturón recio
con una fuerte jaqueca,
y un vómito muy violento. 350

D. SIMPLICIO ¿Y don Fidel?

JUANA ¡Don Fidel!
Gordo, colorado y fresco;
reventando de salud.

D. SIMPLICIO ¡Pobrecito!

JUANA Y a más de esto

una gran inapetencia, 355
que fue tal que no hubo medio
de hacerla tomar ni un caldo
para conciliar el sueño.

D. SIMPLICIO ¿Y don Fidel?

JUANA Dando gracias,
porque se lo daba, al Cielo, 360
dos perdices estofadas
y una pierna de carnero [229]
cenó con frutas y dulces.

D. SIMPLICIO ¡Pobrecito!

JUANA El crecimiento
le duró la noche entera, 365
y no hizo más que dar vuelcos
en la cama, sin pegar
los ojos ni aun un momento,
tanto que hubo que velarla.

D. SIMPLICIO ¿Y don Fidel?

JUANA En un sueño 370
se llevó toda la noche,
a pierna suelta durmiendo,
mientras los demás velaban.

D. SIMPLICIO ¡Pobrecito!

JUANA Al fin le hicieron
dos sangrías, y con ellas 375
se encontró aliviada luego.

D. SIMPLICIO ¿Y don Fidel?

JUANA Por cobrar
bríos contra el mal ajeno,
y recuperar la sangre
que perdió mi ama, su almuerzo 380
le hizo con medio jamón
y seis vasos de Burdeos.

D. SIMPLICIO ¡Pobrecito!

JUANA Por fin ambos,
gracias a Dios, están buenos;
yo voy a decir al ama, 385
señor, con qué sentimiento
ha sabido usted su mal. [230]

Escena VI

D. SIMPLICIO y D. PABLO

D. PABLO Ya ves cuál se está riendo
en tu presencia de ti,
y tiene razón; no quiero 390

enfadarte; mas ¿quién vio
 tal locura en hombre cuerdo?
 ¿Te ha dado un hechizo acaso
 don Fidel, que no contento
 con traértele a tu casa, 395
 y sacarle del extremo
 de miseria en que se hallaba,
 dejas por él todo, y luego?...

D. SIMPLICIO Vete poco a poco, hermano;
 no le conoces, por eso 400
 hablas así.

D. PABLO Norabuena;
 no sé quién es, mas sospecho
 lo que puede ser.

D. SIMPLICIO Ah, Pablo,
 ¡qué rico tesoro tengo
 en él! Si le conocieras 405
 me lo dirías; ¡qué bueno,
 qué virtuoso, qué santo!
 Un hombre; vaya, no puedo
 encarecértelo; un hombre...
 Quien escucha sus consejos 410
 siempre vive en paz profunda;
 nada turba su sosiego,
 y mira todo este mundo
 como un puñado de estiércol. [231]
 Yo con su conversación 415
 estoy hecho un hombre nuevo;
 me he desprendido de todos
 mis amigos y mis deudos.
 Hijos, hermanos, mujer,
 y madre, si en un momento 420
 se murieran a mi vista,
 no me importara ni un bledo.

D. PABLO Son afectos muy humanos.

D. SIMPLICIO ¡Válgame Dios, cuando pienso
 en cómo le conocí, 425
 todavía me enternezco!
 No faltaba ningún día
 de la iglesia; muy modesto
 se ponía de rodillas
 junto a mí, mirando al suelo. 430
 Rezaba con un fervor
 tan ardiente el Padre nuestro,
 que hasta en el coro se oían
 sus gritos y sus lamentos,
 y con mucha devoción 435

mil veces besaba el suelo.
 Al salir siempre me daba
 agua bendita en el hueco
 de su mano; su criado,
 que era imitador perfecto 440
 de su devoción, me dijo
 quién era muy por extenso,
 y el estado de miseria
 en que estaba; yo, sabiendo
 su necesidad, le daba 445
 limosna; mas él modesto
 decía: la mitad sobra;
 ah, señor, yo no merezco
 tanta piedad; y si no [232]
 se lo tomaba iba luego 450
 a repartirlo a los pobres
 en mi presencia; con esto
 me tocó el Cielo, le traje
 a mi casa, y satisfecho
 vivo con su compañía, 455
 cual no podré encarecerlo.
 Lo corrige y lo censura
 todo, y seis veces más celos
 tiene de mi mujer propia
 que yo mismo (no exagero), 460
 y me avisa si sospecha
 que alguien le dice requiebros;
 ¡tanto le duele mi honor!
 Pero su devoto celo
 es ya tan escrupuloso, 465
 que el defecto más ligero
 en que incurra le parece
 grave ofensa contra el Cielo.
 Seis días ha le picó
 una pulga estando haciendo 470
 oración mental, y al punto
 con mil lloros y lamentos
 se acusó de que la había
 muerto con mucho despecho.

D. PABLO Sin duda te estás burlando, 475
 o bien has perdido el seso;
 ¡vive Dios que tal locura!...

D. SIMPLICIO Hermano, vamos con tiento,
 que eso es hablar con muy poca
 religión, y yo me temo 480
 que has de tener que sentir,
 y que el castigo del Cielo

te ha de coger algún día.
D. PABLO Ese estribillo perpetuo [233]
no se os cae de la boca; 485
porque vosotros sois ciegos
pensáis que somos impíos
todos cuantos claro vemos.
Quien desprecia a los gazmoños
y sus vanos embelecios, 490
se os figura que a las cosas
santas no tiene respeto.
Mas todos esos discursos
nunca me han metido miedo;
Dios que ve los corazones 495
bien sabe como yo pienso.
Yo no me dejo engañar
de esos viles embusteros
que afectan la devoción,
como otros fingen denuedo. 500
Así como los valientes
nunca se jactan de serlo,
tampoco afectan piedad
los devotos verdaderos.
Mas tú confundes, hermano, 505
al hipócrita embustero
con el amigo de Dios,
venerando al fariseo
cual debieras al apóstol.
Los que mienten santo celo 510
en vez de oro nos dan plomo,
y son unos monederos
falsos de la Religión,
que seducen a los necios
con sus fingidas virtudes 515
y con su lenguaje artero.
No, hermano, de la razón
la moderación es sello,
y sello característico, [234]
como del vicio el exceso; 520
quien la exagera la estraga;
baste por ahora.

D. SIMPLICIO Cierto:
como tú eres un doctor
de la Iglesia, un estupendo
teólogo, el Catón del mundo, 525
y somos locos y necios
los demás, escucharé
con humildad tus consejos,

y haré lo que tú me digas.
 D. PABLO No, hermano, yo no pretendo 530
 ser doctor, ni saber más
 que los otros, pero pienso
 que sé distinguir el grano
 de la paja, el oro terso
 de la alquimia vil, y cuanto 535
 a los justos reverencio,
 execro la hipocresía;
 y como no hay en el suelo
 cosa más noble que el santo
 celo y el fervor sincero, 540
 tampoco la hay más odiosa,
 ni más digna de desprecio
 que la infame hipocresía,
 que ese farisaico celo
 de los torpes histriones 545
 de virtud, el sacrilegio
 de su falsa devoción,
 que cubriendo con el velo
 de la Religión sagrada
 la sentina de su pecho, 550
 abusan del nombre santo
 de Dios y compran a precio
 de su mentida piedad [235]
 honras, cargos, y el respeto
 del pueblo y de los magnates; 555
 que aspirar fingen al Cielo
 para granjear riquezas,
 y que, anacoretas nuevos,
 en los empleos más altos
 predicán el menosprecio 560
 de las pompas mundanales,
 y en palacio hablan del yermo;
 la hiel en el corazón,
 la miel en el labio; arteros,
 implacables enemigos 565
 de los hombres de talento,
 que motejan como impíos,
 y siempre el puñal blandiendo
 de sus viperinas lenguas
 asesinan los perversos 570
 con capa de religión.
 Pero la vista apartemos
 de estos devotos del siglo,
 que son sepulcros infectos
 los que merecen el nombre 575

D. PABLO ¿Has mudado pensamiento? [237]
D. SIMPLICIO Puede ser.
D. PABLO ¿A tu palabra
faltar quieres?
D. SIMPLICIO No digo eso. 620
D. PABLO Yo no veo otro motivo
que ser pueda impedimento.
D. SIMPLICIO Según.
D. PABLO Explícate, y deja
aparte tantos rodeos.
Carlos me dijo que hablara 625
contigo.
D. SIMPLICIO Gracias al Cielo.
D. PABLO ¿Pero qué he de responderle?
D. SIMPLICIO Lo que más te venga a cuento.
D. PABLO ¿Cómo he de decirle nada,
si no sé a qué estás resuelto? 630
D. SIMPLICIO A hacer aquello que fuere
la voluntad de Dios.
D. PABLO Bueno;
¿pero cumples tu palabra?
O sí o no, sin más rodeos.
D. SIMPLICIO Dios te guíe.
D. PABLO Buenos vamos; 635
que suceda un desmán temo
a su amor; quiero avisarle,
y procurar el remedio.

[238]

Acto segundo

Escena I

D. SIMPLICIO y D.^a PEPITA.

D. SIMPLICIO Pepita.
D.^a PEPITA Padre.
D. SIMPLICIO Más cerca,
que quiero a solas hablarte. 640
D.^a PEPITA (A D. SIMPLICIO que registra un gabinete.)
¿Qué mira usted?
D. SIMPLICIO Es por ver
si está escuchándonos alguien;
para servir de escondite
ese retrete es paraje
a propósito. Bien va, 645
que no está figando nadie.

Pepita, yo sé que tienes
una índole muy suave,
y te he querido bien siempre
por tu condición amable. 650

D.^a PEPITA Agradezco muy de veras
tan tierno cariño, padre.

D. SIMPLICIO Bien dicho; pero si quieres
conservarle y aumentarle, [239]
me has de procurar dar gusto. 655

D.^a PEPITA Así lo hago en todo lance.

D. SIMPLICIO Hablas bien: ¿y qué me dices
de don Fidel?

D.^a PEPITA ¿Quién? ¿Yo, padre?

D. SIMPLICIO Tú: mira cómo respondes.

D.^a PEPITA ¡Ay señor! Lo que gustare 660
usted diré.

Escena II

D. SIMPLICIO, D.^a PEPITA, JUANA, que entra en puntillas, y se pone detrás de D. SIMPLICIO, sin que éste la vea.

D. SIMPLICIO Así va bueno.
Di que te parece amable,
que sus prendas te cautivan,
que tiene cumplidas partes
para marido, y que quieres 665
que yo te mande al instante
que le des mano de esposo,
sin que un punto lo dilates.
¡He!

D.^a PEPITA ¡He!

D. SIMPLICIO ¿Qué es?

D.^a PEPITA ¿Cómo?

D. SIMPLICIO ¿Qué dices?
Habla.

D.^a PEPITA Temo equivocarme. 670

D. SIMPLICIO ¿Y por qué?

D.^a PEPITA ¿Quién quiere usted
que le diga que es amable
a mis ojos, que cautiva [240]
mi pecho, y que usted me mande
que le dé mano de esposo? 675

D. SIMPLICIO Don Fidel.

D.^a PEPITA ¡Qué disparate!
¿Si eso no es cierto, a qué viene
decir mentira tan grande?

D. SIMPLICIO Yo quiero que sea cierto,
y breve, y sin replicarme, 680
que lo tengo así dispuesto,
y mi orden debe bastarte.

D.^a PEPITA ¿Quiere usted, padre?...

D. SIMPLICIO Sí; quiero
sin tardanza emparentarme
con don Fidel, siendo tú 685
su esposa. (Viendo a JUANA.) Di, ¿qué es lo que haces
plantada ahí? Pues me gusta,
y cierto que es admirable
la curiosidad, oyendo
lo que decimos; el lance 690
está bueno.

JUANA Yo no sé
si es un rumor en el aire,
o si tiene fundamento,
pero me hablaron denantes
de estas bodas, y yo dije 695
que era mentira al instante.

D. SIMPLICIO ¡Hola! ¿Conque no lo crees?

JUANA Ni aunque me lo digan frailes
descalzos, ni se lo creo.
a usted propio. ¡Disparate! 700

D. SIMPLICIO Pues yo te haré que lo creas.

JUANA Usted quiere chancearse.

D. SIMPLICIO Pronto veremos si es cierto.

JUANA Cuento. [241]

D. SIMPLICIO Pues no es por burlarme
lo que digo; no, hija mía. 705

JUANA No haga usted caso de padre,
señorita.

D. SIMPLICIO ¿Cómo qué?

JUANA Si se cansa usted en balde;
que no queremos creerle.

D. SIMPLICIO Si me enfado, voto a sanes... 710

JUANA Norabuena; le creemos,
para que usted no se enfade;
¿pero no es una vergüenza
que un hombre maduro, grave,
con la coleta tan larga, 715
tenga tan pocos alcances
que tome empeño en casar
con un drope despreciable
a su hija? Y que...

D. SIMPLICIO Escucha, Juana:
tú te tomas facultades 720

que no me gustan; ¿me entiendes?
JUANA Señor, por Dios no se enfade
usted, y dígame en plata:
¿piensa que debe casarse
la niña con un beato? 725
¿No ve usted cuánto más vale
que piense en la gloria? ¿Y no es
carga de conciencia darle
una muchacha tan rica
a un mendigo miserable 730
como don Fidel?

D. SIMPLICIO Si es pobre,
su indigencia respetarse
debe más que la opulencia
de ciento que papel hacen
en el siglo; no cuidando 735 [242]
de los bienes temporales,
le privaron de la herencia
que le dejaron sus padres,
los malvados; pero yo
le daré la mano, y antes 740
de mucho recobrará
el lustre de su linaje,
y sus pingües mayorazgos,
que es rico y de hidalga sangre
don Fidel.

JUANA Así lo dice 745
él; pero el hacer alarde
de hidalguía mal se aviene
con la humildad, ni ensalzarse
debe nunca un buen cristiano
por ser de noble linaje. 750
Hijos de Dios somos todos;
la soberbia perdió al ángel,
y... Pero usted se incomoda;
dejemos su cuna aparte,
y hablemos de su persona. 755
¿No fuera escándalo, y grande,
que a muchacha tan bonita
llevara hombre semejante?
¿Qué no dirían las gentes?
¿No serían de este lance 760
las que entender no se excusan
consecuencias muy probables?
Mucho arriesga la virtud
de una niña en dar al traste,
cuando sus inclinaciones 765

así las fuerzan sus padres;
la honradez de la mujer
pende, señor, en gran parte
de las prendas o defectos [243]
del marido que le cabe. 770
Maridos conozco yo
que el buz la gente les hace,
y ellos se tienen la culpa
de que se anden sus mitades
como Dios quiere; que al fin 775
las mujeres son de carne,
y hay hombres de tal calaña,
tan raros y originales,
que serles fieles sería
tener la virtud de un ángel. 780
Quien da su hija a tal esposo
es ante Dios responsable
de los yerros que cometa,
hasta el día que enviudare.

D. SIMPLICIO ¿No sé yo mi obligación, 785
que vienes ahora a darme
lecciones?

JUANA Y más valiera
que usted las tomara.

D. SIMPLICIO Baste:
no malgastemos el tiempo
en oír sus necedades. 790
Yo sé lo que te conviene,
y lo miro como padre.
Es muy cierto que a don Carlos
di palabra de casarte
con él, mas luego he sabido 795
que es jugador, y si vale
decir verdad, mal cristiano.
Nunca he podido encontrarle
en sermones, en novenas,
en jubileos, ni en salves. 800

JUANA Eso faltara, que fuera
a la propia hora a toparse [244]
con usted, como hacen otros.

D. SIMPLICIO Lo que te digo es que calles;
nadie te pregunta nada. 805
Por fin el otro es un ángel,
un amigo verdadero
de Dios, y de celestiales
gustos será su himeneo
un manantial abundante. 810

Viviréis como angelitos,
como tórtolas amantes,
entre cariños y arrullos,
sin contiendas ni debates,
y harás de él lo que quisieres. 815

JUANA ¿De él? Lo que hará es un cofrade
de san Marcos.

D. SIMPLICIO ¡Hay tal pico!

JUANA Si es su estrella irremediable,
si no puede ser por menos,
señor, ni hay virtud que baste⁸²⁰
a no meterle en el gremio.

D. SIMPLICIO Ya te he dicho que te calles,
y no metas tu cuchara
donde no te llama nadie.

JUANA Yo hablo por su bien de usted. 825

D. SIMPLICIO Mi bien no te importa; no hables
más palabra.

JUANA Si no fuera
por la ley que tengo...

D. SIMPLICIO Dale;
no quiero que me la tengas.

JUANA No, señor, que aunque usted rabie 830
le quiero tener ley.

D. SIMPLICIO ¡Oigan!

JUANA Y no he consentir que ande
en lenguas su honor de usted [245]
por tamaño disparate.

D. SIMPLICIO ¿Conque, ello, no has de callar? 835

JUANA No señor, porque se me hace
a fe cargo de conciencia
sufrir boda semejante.

D. SIMPLICIO Calla, diablo, que el Infierno
envió para tentarme. 840

JUANA ¿Usted es santo y se enfada?

D. SIMPLICIO Y mucho, no has de chistarme,
o yo te haré que obedezcas
lo que te mando.

JUANA Aunque calle
no dejaré de pensar 845
que es solemne disparate
este matrimonio.

D. SIMPLICIO Piensa
lo que quieras, y no me hables...
Con madurez lo he mirado,
(A su hija.) y te conviene este enlace. 850

JUANA (Aparte.) Rabiando estoy por hablar.

D. SIMPLICIO No es de las más agradables
 su figura, mas tampoco
 es de las más repugnantes...

JUANA (Aparte.) Sí; cara tiene de mico. 855

D. SIMPLICIO Y cuando no te gustare
 su facha...

JUANA (Aparte.) La lotería
 con estas bodas le cae.

(D. SIMPLICIO se vuelve hacia JUANA, y la está escuchando con los brazos cruzados, y mirándola de hito en hito.)

Si estuviera en el pellejo
de la niña, de este enlace, 860
a fe de quien soy, no había
el muy drope de alabarse. [246]
No bien fuera su mujer,
cuando supiera vengarme.

D. SIMPLICIO (A JUANA.) ¿Conque, ello, no se hace caso865
 de lo que yo digo? ¡Es lance!

JUANA ¿Quién hablaba con usted?

D. SIMPLICIO ¿Pues con quién hablabas antes?

JUANA Conmigo propia.

D. SIMPLICIO Está bien.
 (Aparte.) Un bofetón he de darle 870
 para castigar su mucha
 desvergüenza... Que te cases

(Se dispone a dar una bofetada a JUANA, y a cada palabra que dice a su hija se vuelve a mirar si aquélla habla. JUANA se está quieta, y sin despegar los labios.)

con don Fidel he resuelto,
y que se haga lo más antes
esta boda. ¿En qué consiste, 875
(A JUANA.) Juana, que contigo no hables?

JUANA No tengo más que decirme.

D. SIMPLICIO Una palabrita.

JUANA Dale:
 no me da gana.

D. SIMPLICIO Atisbando
 te estaba.

JUANA. Sí; a buena parte. 880

D. SIMPLICIO En fin, hija, sé obediente,
 cásate con él, y dame
 gusto.

JUANA. (Huyendo a todo correr.)
 Yo no me casara,

aunque viva me majasen.

D. SIMPLICIO (Después de haber querido dar un bofetón a JUANA, y darle en vago.)

Tienes contigo un demonio 885 [247]
del Infierno; que me maten
si puedo un punto con ella
vivir sin desesperarme,
y sin ofender a Dios.
Me voy a tomar el aire, 890
porque estoy tan irritado
que me temo que ha de darme
un tabardillo pintado.

Escena III

D.^a PEPITA y JUANA.

JUANA ¿Está usted muda? ¿O qué diantre
le sucede, que me deja 895
que yo responda a su padre,
como si debiera yo
con don Fidel desposarme?
Estoy tonta: ¡a tal locura
ni siquiera replicarle! 900

D.^a PEPITA ¿Qué querías tú que hiciera
en tan apretado trance?

JUANA Todo lo que es necesario
para precaver tan grande
disparate.

D.^a PEPITA ¿Qué?

JUANA Decirle 905
que nunca las voluntades
se llevan unas por otras,
que quien se casa no es padre,
sino usted, y que por tanto
un novio que no le agrade 910
a usted, no ha de ser su esposo, [248]
que pues tanto elogio le hace
de su don Fidel, bien puede,
si quiere, con él casarse
mi amo, sin que impedimento 915
le ponga usted por su parte;
que quiere usted novio a gusto.

D.^a PEPITA Si tiene en las voluntades
tal dominio un padre siempre,
que no acerté a replicarle. 920

JUANA Poco a poco: don Carlitos

quiere bien; y usted lo sabe.
Claro: ¿usted le quiere o no?

D.^a PEPITA ¡Qué extraña pregunta me haces!
¿No te lo he dicho cien veces? 925
¿No te he descubierto ya antes
mi pecho otras ciento? ¿No
conoces mi amor constante?

JUANA ¿Y qué sé yo si la lengua
mintió, o si usted a olvidarse 930
ha llegado de él?

D.^a PEPITA ¡Yo, Juana!
¿Cómo tanto agravio me haces?
¿No te he dicho que le adoro?
¿No lo has visto? ¿No lo sabes?

JUANA ¿Conque usted le quiere?

D.^a PEPITA Más 935
que cuanto puedo explicarte.

JUANA ¿Y él le quiere a usted también?

D.^a PEPITA Eso no puede dudarse.

JUANA ¿Y ustedes ambos anhelan
porque cuanto antes los casen? 940

D.^a PEPITA Cierto.

JUANA ¿Y qué resuelve usted
hacer con ese danzante
de don Fidel? Con entrambos [249]
no es posible desposarse.

D.^a PEPITA Antes quitarme la vida. 945

JUANA El remedio es admirable;
así se sale de todo,
y por camino suave;
no hubiera yo dado en ello...
Vaya, me llevan mil diantres 950
cuando oigo tales respuestas.

D.^a PEPITA ¡Qué condición de vinagre
tienes! ¡Me ves apurada,
y en tan apretado trance
ni te dueles de mi suerte! 955

JUANA ¡Dolerme de quien no sabe
chistar, cuando llega el caso,
y habla después de matarse,
y dice mil tonterías!

D.^a PEPITA Si tengo miedo a mi padre. 960

JUANA El amor quiere entereza.

D.^a PEPITA ¿Pues qué, no soy yo constante?
¿No toca a Carlos hacer
que padre con él me case?

JUANA ¿Y si su padre de usted 965

es un terco sin alcances,
que se mete en la cabeza
que usted ha de desposarse
con don Fidel, y no cumple
lo que prometió a su amante, 970
qué culpa tiene don Carlos?

D.^a PEPITA ¿Cómo quieres que declare
que don Fidel me repugna,
sin respetar a mi padre,
y olvide el pudor del sexo, 975
para que las gentes hablen,
y de niña antojadiza
y desenvuelta me traten? [250]

JUANA No quiero tal; no por cierto;
si usted pretende casarse 980
con don Fidel, ¿quién lo estorba?
Fuera mucho disparate.
Es un sujeto de prendas
don Fidel, y muy amable.
¡Todo un don Fidel! No es nada. 985
¡Un personaje tan grave!
Reciba usted, señorita,
mi parabién del enlace.
¡Cuánto lo celebraremos
todos! Y hemos de llevarle 990
en palmas; si es mucho cuento.
Buen mozo, de ilustre sangre,
la cutis muy reluciente,
orejas como un tomate.
¡Qué dicha la de vivir 995
con marido tan amable!

D.^a PEPITA ¡Dios mío!

JUANA ¡Con qué alegría
oírás usted que la llamen
la Fidela! ¿No es verdad?

D.^a PEPITA Por Dios, Juana, no me mates 1000
con tus razones, y dime
de qué modo he de zafarme
de este odioso casamiento,
que haré cuanto tú me mandes.

JUANA No, señorita, que es justo 1005
que las hijas a sus padres
obedezcan, aunque quieran
que con un jimio se casen.
¿Y de qué se queja usted?
En breve irá usted muy grave 1010
con su esposo a Ciempozuelos,

que es su pueblo, y el alcalde [251]
vendrá a recibir a ustedes;
en pos de él los principales
personajes del lugar: 1015
el escribano, el sochantre;
el dómine y el barbero
darán a ustedes un baile,
donde estarán las señoras
con velos angelicales. 1020
Habrá hipocrás, limonada,
y barquillos, sin que falte
tamboril, gaita gallega,
y barberillo que cante
las seguidillas boleras. 1025
¡Con qué salero y donaire!

D.^a PEPITA Tú quieres que yo me muera;
por Dios te pido me saques
de este ahogo.

JUANA Y en poca agua.

D.^a PEPITA Juana, por Dios.

JUANA ¡Qué me place! 1030
Con eso aprenderá usted
a dejar de ser cobarde.

D.^a PEPITA ¡Juana de mi corazón!

JUANA Que no.

D.^a PEPITA Si mis ruegos valen
algo contigo...

JUANA Está echado 1035
el fallo, y ha de casarse
usted con don Fidel.

D.^a PEPITA Juana,
mira cómo lloro; dame
consejo.

JUANA ¿Pues la Fidela
no es nombre muy apreciable? 1040

D.^a PEPITA En fin, pues mi triste suerte [252]
no ha conseguido ablandarte,
yo sé un remedio infalible
para salir de mis males,
y mi desesperación 1045
muy breve sabrá tomarle.

(D.^a PEPITA se quiere ir y JUANA la detiene.)

JUANA Venga aquí usted, señorita.
Fuerza será me apiade,
y que me duela su pena.

D.^a PEPITA Mira, Juana, si adelante 1050
pasa mi padre en su empeño,
el pesar ha de acabarme.

JUANA Con maña se encuentra al cabo
remedio a todos los males;
ya le buscaremos... Pero 1055
ahí tiene usted a su amante.

Escena IV

D. CARLOS, D.^a PEPITA y JUANA.

D. CARLOS Señorita, una noticia
me dan ahora en la calle,
que es ciertamente plausible.

D.^a PEPITA ¿Y cuál?

D. CARLOS Que va a desposarse 1060
don Fidel con usted.

D.^a PEPITA Eso
lo ha dispuesto así mi padre.

D. CARLOS ¡Su padre de usted!

D.^a PEPITA No quiere
ya que con usted me case,
y me propone esta boda. 1065 [253]

D. CARLOS ¿De veras?

D.^a PEPITA Y tanto que hace
para que yo venga en ello
esfuerzos muy eficaces.

D. CARLOS ¿Y qué piensa usted hacer?

D.^a PEPITA ¿Qué sé yo?

D. CARLOS Pues muy buen lance 1070
hemos echado a fe mía.
¿Conque usted aun no lo sabe?

D.^a PEPITA No.

D. CARLOS ¿No?

D.^a PEPITA Deme usted consejo.

D. CARLOS Mi consejo es que se case
usted con ese hombre al punto. 1075

D.^a PEPITA ¿Quiere usted?

D. CARLOS ¿Qué duda cabe?

D.^a PEPITA ¿De veras?

D. CARLOS ¿Quién lo pregunta?
¿Pues dónde pudiera hallarse
esposo con tantas prendas?

D.^a PEPITA Si usted aprueba este enlace, 1080
yo también.

D. CARLOS Ya me parece

que le aprobaba usted antes.

D.^a PEPITA Celebro infinito, Carlos,
que sea usted de ese dictamen.

D. CARLOS Sí, señora, porque veo 1085
que le es a usted agradable.

D.^a PEPITA Pues yo por dar a usted gusto
pienso seguirle al instante.

JUANA (Retirándose al fondo del teatro.)
Veamos en lo que para.

D. CARLOS ¡Que así una falsa me engañe! 1090
¡Que así me fingiera amor!

D.^a PEPITA Hablar más de eso es en balde; [254]
usted me ha dicho que debo
con don Fidel desposarme,
y yo sigo sus consejos, 1095
y le declaro que a darle
la mano al otro estoy pronta.

D. CARLOS Señorita, no se canse
usted en dar por disculpa
que yo lo aconsejo; acabe 1100
de confesar que estas bodas
le petan.

D.^a PEPITA Si así le place
a usted, lo confesaré.

D. CARLOS Y que su pecho inconstante
jamás me quiso de veras. 1105

D.^a PEPITA Aquello que más le agrada
puede usted pensar.

D. CARLOS Sí; sí;
mas de un agravio tan grande
yo me vengaré, y acaso
por no sufrir tal desaire, 1110
a otra le daré mi mano;
que sé que no ha de faltarme
quien me quiera dar consuelo.

D.^a PEPITA ¿En eso qué duda cabe?
El mérito que le adorna 1115
a usted es tan relevante...

D. CARLOS Bien sé que valgo muy poco;
mas dejemos eso aparte.
Bien claro lo prueba usted,
pero sin hacer alarde 1120
de mis prendas, puede ser
que halle mujer más constante
que a mi obsequio corresponda.

D.^a PEPITA Y de mí, como mudable,
se olvidará usted muy breve. 1125 [255]

- D. CARLOS O procuraré olvidarme
a lo menos; quien desecha
amor tan fino y constante
merece que su desdén
con mayor desdén se pague. 1130
Si no es posible borrar
en el corazón su imagen,
fuera a lo menos vileza
seguir mostrándose amante
de quien así corresponde. 1135
- D.^a PEPITA Me parece muy loable
resolución tan heroica.
- D. CARLOS Y todos han de alabarme.
¿O quisiera usted acaso
que con ánimo cobarde 1140
la viera pasar a brazos
ajenos, y yo constante,
adorando sus desprecios,
no pensara en consolarme
con dama menos ingrata? 1145
- D.^a PEPITA ¿Yo he dicho tal disparate?
Lo único que a mí me pesa
es que no esté hecho.
- D. CARLOS Al instante
lo haré si usted me lo manda.
- D.^a PEPITA Vaya usted; por mí ya es tarde. 1150
- D. CARLOS Voyme, ingrata, que ya es mucha
paciencia a tanto desaire.
- (Da un paso hacia la puerta.)
- D.^a PEPITA Bien está.
- D. CARLOS (Volviéndose atrás.) Acuérdesse usted
de los agravios y ultrajes
con que me forzó a dejarla. 1155
- D.^a PEPITA Ya.
- D. CARLOS (Volviéndose otra vez atrás.) [256]
Ejemplo de ser mudable
me dio usted.
- D.^a PEPITA Sí; yo le he dado.
- D. CARLOS (A la puerta.) Será usted servida; baste.
- D.^a PEPITA Eso quiero yo.
- D. CARLOS (Volviéndose atrás otra vez.) En mi vida
no he de volver a acordarme 1160
de usted, ni a verla.
- D.^a PEPITA Bien hecho.
- D. CARLOS (Volviendo la cara cuando va a salir.)

¿He?
D.^a PEPITA ¿Qué?
D. CARLOS Puede que me engañe.
¿Llamaba usted?
D.^a PEPITA ¡Yo! Usted sueña.
D. CARLOS Salgo al fin de estos umbrales
para siempre; adiós. (Se va muy despacio.)
D.^a PEPITA Abur. 1165
JUANA (A D.^a PEPITA.) Parece escena de orates.
¿Pierden ustedes el seso?
Nunca vi dos locos tales.
Yo los dejaba por ver
en que pararía el lance. 1170
Oiga usted, caballero.

(Coge a D. CARLOS por un brazo.)

D. CARLOS (Haciendo que se resiste.)
Haz el favor de soltarme.
JUANA Venga usted aquí.
D. CARLOS No, no;
bien has visto sus desaires.
Estoy resuelto a dejarla. 1175
JUANA Poco a poco.
D. CARLOS No te canses,
que no he de verla jamás.
JUANA ¡Por vida!... [257]
D.^a PEPITA No quiere hablarme:
yo me iré.
JUANA (Dejando a D. CARLOS, y corriendo tras de D.^a PEPITA.)
¿Dónde va usted?
Esta es otra.
D.^a PEPITA Suelta.
JUANA Dale. 1180
D.^a PEPITA No pienses en detenerme.
D. CARLOS (Aparte.) Ya veo yo que es en balde
estarme aquí, que mi vista
la incomoda, y evitarle
quiero con irme su pena. 1185
JUANA (Dejando a D.^a PEPITA, y corriendo tras de D. CARLOS.)
Ya escampa: es cosa del diantre.
¡Otra vez! ¿Quieren ustedes
venir aquí? ¡Voto a sanes!

(Coge a D. CARLOS y a D.^a PEPITA, y los trae por la mano.)

D. CARLOS (A JUANA.)

¿Qué intentas?

D.^a PEPITA (A JUANA.) ¿Qué es lo que quieres?

JUANA Lo primero hacer las paces, 1190
y después encontrar medio
para salir de este trance.
(A D. CARLOS.) ¿Está usted en su juicio?

D. CARLOS ¿Pues no has visto sus desaires?

JUANA (A D.^a PEPITA.)
¿Si usted no ha perdido el seso, 1195
a qué ha venido enfadarse?

D.^a PEPITA ¿No has visto con qué insolencia
me ha tratado?

JUANA Necesidades
de entrambos...
(A D. CARLOS) Ella no quiere, [258]
ni nunca querrá otro amante. 1200
Yo lo juro en mi conciencia...
(A D.^a PEPITA.)
Don Carlos no obsequia a nadie
sino a su Pepita; a nada
tanto anhela, como a darle
la mano; yo así lo fío. 1205

D.^a PEPITA (A JUANA.) ¿A qué viene aconsejarme
que me despose con otro?

D. CARLOS (A JUANA.) ¿Y en un caso semejante,
por qué ella me lo pregunta?

JUANA Locura por ambas partes. 1210
Vaya; dense ambos las manos.
(A D. CARLOS.) Traiga usted, sin replicarme.

D. CARLOS (Alargando la mano a JUANA.)
¿Para qué quieres mi mano?

JUANA (A D.^a PEPITA.)
La de usted.

D.^a PEPITA (Alargando también la suya.) Si eso no vale
nada.

JUANA Vamos, aquí entrambos: 1215
si todavía no saben
ustedes cuánto se quieren.

(D.^a PEPITA y D. CARLOS están un poco de tiempo agarrados de las manos sin mirarse uno a otro.)

D. CARLOS (Volviéndose a D.^a PEPITA.)
¿Qué, no quiere usted mirarme?
¿Aun no se acabó el enfado?

(D.^a PEPITA se vuelve a mirar a D. CARLOS, sonriéndose.)

JUANA ¡Qué locos son los amantes! 1220

D. CARLOS (A D.^a PEPITA.) ¿Pero no tengo motivos,
diga usted, para quejarme
amargamente? ¡Que sea [259]
usted tan mala! ¡Un desaire
tan cruel!

D.^a PEPITA Eso es; yo soy 1225
la culpada en este lance.
¡Ingrato!

JUANA Para otro tiempo
dejemos esos debates,
y tratemos de evitar
este aborrecido enlace. 1230

D.^a PEPITA Dinos lo que hemos de hacer.

JUANA No hay para qué atosigarse;
remedio habrá para todo.
(A D.^a PEPITA.) Mi amo no sabe lo que hace.
(A D. CARLOS.) No puede ser lo que intenta. 1235
(A D.^a PEPITA.) Usted haga por llevarle
la corriente, aparentando
que está pronta a desposarse
con su don Fidel, porque
de ese modo no se escame, 1240
y acelere el matrimonio;
que como éste se dilate,
ya encontraremos salida.
Ya dice usted a su padre,
que se le anda la cabeza, 1245
que la jaqueca le parte
las sienas; luego otro día
hace porque se derrame
la sal en la mesa, y grita:
¡Qué agüero tan deplorable! 1250
Ora sueña que en un pozo
de colodrillo se cae.
Por fin, lo mejor del cuento
es que para desposarse
ha de decir usted sí, 1250
y como puede en el lance [260]
decir no, sin más trabajo,
no hay a fe por qué asustarse.
Lo que importa es que no vean
juntos a los dos amantes 1255
por ahora... (A D. CARLOS.) Salga usted,
señor galán, al instante,
y vea a todos sus amigos,

Yo le cortaré los bríos.

JUANA Gaste usted, por Dios, cachaza,
que nunca por ser tan vivo
le queda títere a vida;
ya sabe usted el ahínco 1295
con que su madrastra anhela
a casar a don Carlitos
con Pepita, y que los ama, [262]
mas que si fueran sus hijos,
a ustedes; que aunque muchacha 1300
y hermosa tiene juicio.
Don Fidel se muestra siempre
con mi señora muy fino,
y hace cuanto ella le manda;
yo, sospecho, señorito, 1305
que está enamorado de ella,
que fuera lance muy digno
de contar; ello es que intenta
rogarle que del designio
de dar la mano a Pepita 1310
se desista, y que me ha dicho
que le cite en esta sala;
yo me temo que el maldito
salga con una pamema.
Todavía no he podido 1315
verle, que dice el criado
que con pecho muy contrito
está en oración mental,
y interrumpir ejercicio
tan santo, fuera una acción 1320
propia de Lucifer mismo.
Yo he dicho que le esperaba
aquí; conque, señorito,
marcharse y dejarme sola.

D. ALEJANDRO No me muevo de este sitio; 1325
que he de oír lo que responde.

JUANA Vamos; no sea usted niño,
que conviene que estén solos.

D. ALEJANDRO No chistaré.

JUANA Si es delirio,
y no puede contenerse 1330
usted; sálgase, le digo.

D. ALEJANDRO Ya verás que no me enfado. [263]

JUANA ¡Jesús; que ya viene! Vivo.
Escóndase usted ahí.

(D. ALEJANDRO se va a esconder a un gabinete que hay en el fondo del teatro.)

Escena II

D. FIDEL y JUANA.

D. FIDEL (Hablando en voz alta a su criado, que está dentro, así que ve a JUANA.)

Lorenzo, guarda el cilicio 1335
con las disciplinas, si alguien
me busca; voy ahora mismo
a visitar a los presos,
y dar a estos pobrecitos
lo que a mí me han entregado 1340
devotos caritativos.

JUANA (Aparte.) Baladrón de santidad.

D. FIDEL Según Lorenzo me dijo
me llamaba usted: ¿qué quiere?

JUANA Sólo decirle...

D. FIDEL (Sacando un pañuelo del bolsillo, y tirándosele.)

¡Dios mío! 1345
Coja usted ese pañuelo
antes de hablar más.

JUANA No atino
para qué.

D. FIDEL Cubra ese pecho.
¡Jesús! Yo me escandalizo
de verla tan inmodesta. 1350
Ese traje ya le he dicho
que es ocasión de pecado. [264]

JUANA Pues, por Jesucristo vivo,
¡qué poco trabajo cuesta
al espíritu maligno 1355
para hacer a usted pecar!
No es mala ocurrencia; y digo,
aunque esté usted como estaba
Adán en el Paraíso,
quiero, si me tienta el diablo, 1360
caerme muerta aquí mismo.

D. FIDEL Hable usted con más modestia,
o me iré.

JUANA No, que yo digo
mi recado en dos palabras:
mi ama quiere en este sitio 1365
hablar con usted un rato.

D. FIDEL ¡Ay; con el alma!

JUANA (Aparte.) Está visto.
Ciertos son los toros; vamos.

D. FIDEL ¿Viene luego?

JUANA Ahora mismo.

Mas ya está aquí; yo me voy. 1370

Escena III

D.^a ELVIRA y D. FIDEL.

D. FIDEL Señora; el cielo propicio
salud espiritual
y corporal, como pido
a Dios en mis oraciones,
aunque pecador indigno, 1375
a usted dé, y de bienes colme
tan preciosa vida. [265]

D.^a ELVIRA Estimo
los buenos deseos de usted,
que me prueban su cariño.
Sentémonos y estaremos 1380
mejor.

D. FIDEL (Sentado.) ¿Quedan aún vestigios
del mal de usted?

D.^a ELVIRA (Sentada.) No señor.
Como si no hubiera sido
nada, estoy.

D. FIDEL Mis oraciones
sin duda nada han podido 1385
con Dios, pero en todas ellas
le pedía con ahínco
el alivio de usted.

D.^a ELVIRA Debo
a usted afecto muy fino.

D. FIDEL Una salud tan preciosa 1390
merece ser de continuo
el blanco de mis cuidados;
y yo por su pronto alivio
hubiera dado la mía.

D.^a ELVIRA Cierto, usted es un prodigio 1395
de la caridad cristiana.

D. FIDEL Si con los méritos mido
mi celo, me quedo corto.

D.^a ELVIRA Yo he venido con designio
de hablar a usted de un asunto 1400
a solas.

D. FIDEL Mucho ha que aspiro
a esa dicha yo también.
¡Oh cuánto al Cielo he pedido
que me deparara el caso
de ver a usted sin testigos, 1405

y hasta aquí no lo he logrado! [266]
D.^a ELVIRA Lo que yo de usted exijo
es que me hable sin rebozo.

(D. ALEJANDRO sin salir entreaire la puerta del retrete, en que está escondido, para oír lo que dicen.)

D. FIDEL Y yo a nada tanto aspiro
como a descubrir a usted 1410
todo entero el pecho mío,
y asegurarle no crea
que, si enojado me ha visto
gritar contra sus visitas,
me guía ningún motivo 1415
de odio, que antes es efecto
del más sincero cariño,
del fervor más acendrado.

D.^a ELVIRA También yo así lo imagino;
celo de mi salvación. 1420

D. FIDEL (Cogiendo la mano a D.^a ELVIRA y apretándole los dedos.)
Sí señora, y tan activo...

D.^a ELVIRA Suelte usted, que me lastima.

D. FIDEL Fue por fervor excesivo;
que no es mi ánimo hacer mal
a usted, y hubiera querido 1425
más antes...

(Pone la mano en las rodillas de D.^a ELVIRA.)

D.^a ELVIRA Fuera la mano.

D. FIDEL ¡Qué tejido éste tan fino!

D.^a ELVIRA Déjeme usted, porque tengo
muchas cosquillas.

(D.^a ELVIRA desvía la silla, y D. FIDEL acerca la suya.)

D. FIDEL (Andando con el pañuelo de D.^a ELVIRA.)
¡Muy lindo

punto! ¡Si trabajan hoy 1430 [267]
de un modo tan exquisito!

D.^a ELVIRA Verdad es; pero tratemos
de nuestro asunto; Simplicio
quiere casar a Pepita
con usted, según me han dicho, 1435
y faltar a su palabra...
¿Es cierto?

D. FIDEL Sí; algo me dijo

ayer don Simplicio, pero
 la ventura a que yo aspiro
 no es esa; que en otra parte 1440
 respiran los atractivos
 de la celestial belleza,
 de quien soy el siervo indigno.

D.^a ELVIRA Bien sé que usted sólo anhela
 a servir a Dios.

D. FIDEL No abrigo 1445
 un corazón en mi pecho,
 señora, de mármol frío.

D.^a ELVIRA Ya; pero está de las cosas
 de este mundo desprendido.

D. FIDEL No, señora; los afectos 1450
 más fervorosos y píos
 no apagan los terrenales;
 que agrada a Dios ser querido,
 y alabado en las hechuras
 perfectas que su mano hizo, 1455
 como las que se parecen
 a usted; pero su divino
 pincel luce en ese rostro,
 donde Dios ostentar quiso
 todo su poder, formando 1460
 el dechado más cumplido
 de celestial hermosura,
 y confieso que no he visto [268]
 tanta perfección sin dar
 gracias al Autor divino 1465
 de la belleza, y sentir
 en mi pecho el fuego activo
 de amor; que en ese semblante,
 Elvira, un trasunto miro
 de la angélica hermosura. 1470
 Yo me recelé al principio
 que era mi amor tentación
 del espíritu maligno,
 y de huir de la presencia
 de usted propósito fijo 1475
 en mi corazón formé;
 mas meditándolo, he visto
 que sin caer en pecado
 puedo amar ese divino
 conjunto de perfecciones, 1480
 que no puede haber delito
 donde el escándalo falta;
 en esto, señora, fío

sea de mi corazón
 a usted grato el sacrificio; 1485
 bien sé que es mucha osadía
 que sujeto tan indigno
 presume hacer tal ofrenda;
 pero, no obstante, confío
 que, aunque mis merecimientos 1490
 a la corona que aspiro
 no puedan ser acreedores,
 suplirá usted con benigno
 pecho lo mucho que falta
 a su siervo, que el destino 1495
 suyo en manos de usted deja.
 De su soberano arbitrio
 pende mi infierno o mi gloria, [269]
 según severo o propicio
 el fallo fuere que aguardo. 1500

D.^a ELVIRA Confieso que me ha cogido
 de nuevas ese discurso;
 él es cierto que es muy fino,
 pero me parece extraño,
 y en verdad que no concibo 1505
 que un devoto como usted
 en tal yerro haya incurrido.
 ¿Qué dirá el mundo, si entiende
 semejante desvarío?

D. FIDEL Aunque devoto, soy hombre, 1510
 y como tal no resisto
 a esa celestial belleza.
 Ni pienso, ni ratiocino,
 cuando extático contemplo
 tanta beldad. No me admiro 1515
 que condene usted mi amor;
 mas si cometo un delito,
 obro, hermosísima Elvira,
 sin libertad ni albedrío,
 porque todo le rendí 1520
 así que vi tanto hechizo;
 y la dulzura inefable
 de esos ojos peregrinos
 dio con mi flaqueza en tierra;
 llantos, ayunos, cilicios, 1525
 todo fue en balde; mil veces
 mis miradas, mis suspiros,
 antes ya han dicho, señora,
 lo que con la boca digo
 en esta ocasión; si usted 1530

quiere con pecho benigno
 dar a las tribulaciones
 de su indigno esclavo alivio, [270]
 y abajar hasta mi nada
 sus gracias desde el impíreo 1535
 de su divina hermosura,
 juro que no habrá tenido
 más fervoroso devoto.
 La honra no corre peligro
 conmigo, ni hay que temer 1540
 que yo quebrante el sigilo,
 como hacen mil pisaverdes,
 que apenas han conseguido
 los favores de una dama
 cuando vuelan a decirlo 1545
 a todos cuantos encuentran,
 profanando los impíos
 torpemente aquellas aras
 donde ofrecen sacrificios.
 Los devotos, como yo, 1550
 con más cautela vivimos,
 y los secretos de amor
 jamás a nadie decimos,
 porque nuestra buena fama
 en que no sean sabidos 1555
 estriba; y así, señora,
 quien a nuestro afecto fino
 corresponde está segura
 de hallar gustos sin peligros,
 y sin escándalo amor. 1560

D.^a ELVIRA Todo eso está muy bien dicho;
 habla usted con elocuencia;
 pero si yo se lo digo
 a mi marido, ¿no teme
 que se le entibie el cariño 1565
 de hermano que le profesa?

D. FIDEL Yo sé que el pecho benigno
 de usted sabrá perdonar [271]
 discursos que, aunque atrevidos,
 son hijos del ciego amor 1570
 que en mi corazón abrigo.
 No soy ángel; y hombre flaco,
 cuando esa belleza miro
 conozco que soy de carne.

D.^a ELVIRA Otras metieran ruido; 1575
 yo no pienso así; mi esposo
 no sabrá lo que se ha dicho

aquí, pero en pago de ello
de usted una cosa exijo,
y es que se empeñe con fuerza 1580
para que una mi marido
a Pepita con don Carlos,
y no ejerza usted dominio
en prenda que ya es ajena.

Escena IV

D.^a ELVIRA, D. ALEJANDRO y D. FIDEL.

D. ALEJANDRO (Saliendo del retrete donde estaba escondido.)

No, señora, he de decirlo 1585
todo; desde ese retrete,
adonde estaba escondido,
he escuchado las infamias,
las traiciones de ese inicuo.
El Cielo para vengarme 1590
que aquí me escondiera quiso,
y para que sus maldades
tuviesen justo castigo.
En fin, mi padre sabrá
quién es ese vil indigno 1595 [272]
que se atreve a requebrar
a su mujer.

D.^a ELVIRA No, querido;
basta con que tenga cuenta
en adelante consigo,
y merezca su perdón; 1600
por mi amor te lo suplico;
no digas nada a tu padre;
de tan necios desvaríos
hace burla una mujer,
y no lleva a su marido 1605
cuentecillos de esta especie.

D. ALEJANDRO Usted tiene sus principios,
y yo los míos; no quiero
que se queden sin castigo
de este hipocritón infame 1610
los pensamientos lascivos.
Harto tiempo ha que el perverso
nos tiene a todos en vilo,
y que obedece mi padre
sus antojos y caprichos, 1615
que se opone a que mi hermana
se despose con mi amigo,

y yo con la suya; en fin,
el Cielo sin duda quiso
depararme esta ocasión 1620
de descubrir los designios
de su corazón dañado,
y pues el Cielo propicio
me la ofrece, mal haría
en desperdiciarla.

D.^a ELVIRA Digo, 1625
Alejandro, que...

D. ALEJANDRO Es en balde;
de alegría no respiro. [273]
gustaré de la venganza
el placer tan exquisito.
A decírselo a mi padre 1630
vuelo en este instante mismo;
pero aquí viene; el bribón
va a llevar su merecido.

Escena V

D. SIMPLICIO, D.^a ELVIRA, D. ALEJANDRO y D. FIDEL.

D. ALEJANDRO Me alegro que llegue usted
tan a tiempo; su cariño, 1635
cierto, se le paga bien
el señor; de fiel amigo
cumple las obligaciones
como quien es; aquí mismo
ha intentado deshonorar 1640
a usted; yo propio testigo
he sido de los requiebros
que a mi madrastra le ha dicho,
declarándole su amor.
Ella había prometido 1645
callar, como es tan prudente;
pero yo, que soy más vivo,
quiero que usted sepa el pago
de todos los beneficios
que está haciendo a su beato. 1650

D.^a ELVIRA Ciertamente es que no hubiera dicho
este secreto a mi esposo;
si tú me hubieras creído,
Alejandro, nunca habría
llegado hasta sus oídos 1655 [274]
tan desagradable escena;
mujer que tiene principios

de honra calla y se defiende.

Escena VI

D. SIMPLICIO, D. ALEJANDRO y D. FIDEL.

D. SIMPLICIO ¿Un proceder tan inicuo
es creíble? ¡Cielo santo! 1660

D. FIDEL Sí, hermano, soy un indigno
pecador, todo abrumado
de iniquidad y de vicios;
soy el hombre más perverso,
más villano de este siglo; 1665
mi vida es una sentina
de maldades y delitos,
y al fin quiere darme el Cielo
el merecido castigo,
y por más grave que sea 1670
esta acusación, es fijo
que no iguala a los pecados
que yo tengo cometidos.
Crea usted lo que le dicen,
hermano; como un indigno 1675
arrójeme de su casa;
sin quejarme me resigno
a cuantos baldones quiera;
que más tengo merecido.

D. SIMPLICIO (A su hijo.) Pícaro; ¡y con tus mentiras 1680
querías de este bendito
manchar la reputación!

D. ALEJANDRO ¿Qué, quiere usted desmentirnos [275]
porque con falsa humildad...?

D. SIMPLICIO Calla, Lucifer maldito. 1685

D. FIDEL Déjele usted que hable, hermano,
y crea cuanto le ha dicho;
¿pues por qué a cuanto me imputa
no quiere usted dar oídos?
¿No soy yo acaso capaz 1690
de más atroces delitos?
Mi exterior es el de un santo;
¿pero todo cuanto digo
no puede ser fingimiento?
No le engañen, hermanito, 1695
las mentidas apariencias;
todos viven persuadidos
a que yo soy un dechado
de virtudes, un bendito;

pluguiera a Dios fuese cierto;1700
 soy un pecador inicuo.
 (Hablando con D. ALEJANDRO.)
 Mejor me conoce usted;
 trátame usted, hijo mío,
 de infame, aleve, villano,
 de impostor y de asesino; 1705
 bien merezco estos baldones,
 y en nada los contradigo;
 de rodillas los escucho,
 como castigo debido
 a mis enormes pecados. 1710

D. SIMPLICIO (A D. FIDEL.) Por Dios, basta, hermano mío.
 (A su hijo.) ¡Pícaro, y no te arrepientes!

D. ALEJANDRO ¿Pues a usted le han seducido...?

D. SIMPLICIO Calla, lengua del demonio...
 (A D. FIDEL.) Hermano, mi único amigo, 1715
 levántese usted... (A su hijo.) ¡Infame!

D. ALEJANDRO ¿Cómo? [276]

D. SIMPLICIO Que calles te he dicho.

D. ALEJANDRO No puedo aguantar. ¿Qué; usted...?

D. SIMPLICIO Si me chistas, voto a Cristo,
 te rompa brazos y piernas. 1720

D. FIDEL Hermano, por Dios lo pido;
 no se altere usted; primero
 sufriré el mayor castigo
 que consentir que le toque.

D. SIMPLICIO (A su hijo.)
 ¡Ingrato!

D. FIDEL Se lo suplico, 1725
 si es menester, de rodillas.
 perdone, por Dios, a su hijo.

D. SIMPLICIO (Poniéndose también de rodillas y abrazando a D. FIDEL.)
 ¡Ay! cuánta bondad, hermano...
 (A su hijo.) ¿Lo ves, lo ves? Di, maldito.

D. ALEJANDRO ¿Con qué...?

D. SIMPLICIO Silencio.

D. ALEJANDRO ¿Qué...?

D. SIMPLICIO Calla; 1730
 ¿piensas que no sé el motivo
 de tus enredos? Bien veo
 que todos a este bendito
 tienen aborrecimiento
 en casa; criados, hijos 1735
 y mujer, y andan fraguando
 mil embustes mal zurcidos,
 para que yo le despida;

no lo lograréis, os digo;
cuanto más os empeñáis 1740
en echarle, más me obstino
yo en que esté en casa; a fin
que no os quede más arbitrio,
y que rabie mi familia, [277]
quiero que este día mismo 1745
Pepita le dé su mano.

D. ALEJANDRO ¡Forzarla a que por marido
le admita!

D. SIMPLICIO ¡Pues no, bribón!
Y esta noche, lo repito,
se ha de hacer el matrimonio. 1750
Ya veremos si os obligo
a que me obedezcáis todos.
Vamos, ven aquí, mal hijo;
pide perdón al señor
de los embustes que has dicho. 1755

D. ALEJANDRO ¡A ese infame mogigato!
¿Está usted en su juicio?

D. SIMPLICIO ¡Aún le dices picardías!
Un palo... (A D. FIDEL.) Por Jesucristo
déjeme usted que le mate... 1760
(A su hijo.) Vete de mi casa, digo,
y no me entres más en ella.

D. ALEJANDRO Voyme, pero yo le fío
al ladrón...

D. SIMPLICIO Salte al instante,
bribonazo; yo te privo 1765
de mi vista y de mi herencia,
y amén de eso te maldigo.

Escena VII

D. SIMPLICIO y D. FIDEL.

D. SIMPLICIO ¡A un santo agraviarle así!

D. FIDEL Perdonadle vos, Dios mío,
como yo le he perdonado... 1770 [278]
(A D. SIMPLICIO.) No sabe usted lo afligido,
que estoy de que me calumnien
con mi querido hermanito.

D. SIMPLICIO ¡Ay Dios!

D. FIDEL De pensarlo sólo
siento en mí un dolor tan vivo, 1775
que se me salta del pecho
el corazón. ¡Qué suplicio!

La pesadumbre me quita
el aliento y el sentido.
Me muero, hermano, me muero. 1780

D. SIMPLICIO (Echa a correr llorando hacia la puerta por donde ha echado a su hijo.)
Por el santo más bendito
te juro, bribón, que siento
haberte dejado vivo...
(A D. FIDEL.) Consuélese usted, hermano,
y no se altere.

D. FIDEL Está visto; 1785
es necesario acabar
de una vez con los continuos
disturbios que en la familia
causo, y por tanto le pido
a usted, hermano, permita 1790
que me vaya.

D. SIMPLICIO ¡Qué delirio!
¡Irse usted!

D. FIDEL Si me aborrecen,
y me achacan mil delitos.

D. SIMPLICIO ¿Les doy yo crédito acaso?

D. FIDEL Me supondrán mil designios 1795
perversos, y sabe Dios
si a fuerza de repetirlos
lograrán que usted los crea.

D. SIMPLICIO Nunca, nunca, hermano mío. [279]

D. FIDEL Una mujer tiene tanta 1800
influencia en su marido,
que al fin hace cuanto quiere.

D. SIMPLICIO No, no.

D. FIDEL Con irme les quito
la ocasión de calumniarme.

D. SIMPLICIO Mi hermano, mi dulce amigo; 1805
no puedo vivir ni un punto
sin usted.

D. FIDEL Pues si es preciso
yo me mortificaré;
no obstante, hermano, suplico
si puede ser.

D. SIMPLICIO ¡Ah!

D. FIDEL No se hable 1810
más del caso; lo que exijo
es que me permita usted
huir de su esposa; sí, amigo,
la honra es cosa delicada;
¡el mundo forma juicios 1815

y no consentir que un padre
 al hijo de su casa eche; 1855
 es general el escándalo,
 y le digo francamente [282]
 a usted, que reconciliarle
 con su padre le conviene,
 y que el asunto no pase 1860
 adelante; Dios no quiere
 la muerte del pecador;
 quien no perdona le ofende.

D. FIDEL ¡Ay, Señor! Yo le perdono
 mi agravio, sin que me quede 1865
 ningún rencor en el pecho;
 si puedo servirle, cuente
 con cuanto yo tengo y valgo,
 en lo que favorecerle
 sin pecar sea posible; 1870
 mas si él a esta casa vuelve,
 es necesario que yo
 sin más dilación la deje.
 Después de su infame acción,
 ¿qué no dirían las gentes, 1875
 y qué escándalo sería
 si junto con él viviese?
 Pensarían, con razón,
 que de un hecho tan aleve
 soy culpado, y que temiendo 1880
 que consiga convencerme
 don Alejandro, he tomado
 la resolución prudente
 de olvidar todo, fingiendo
 que la caridad me mueve, 1885
 porque él oculte mis yerros.

D. PABLO Son razones aparentes,
 que no pueden persuadirme;
 deslindar los intereses
 de Dios a usted no le toca; 1890
 si mi sobrino le ofende,
 de Dios le vendrá el castigo, [283]
 que no quiere que le venguen
 hombres flacos; que perdonen
 sus injurias, eso quiere. 1895
 ¿Y qué importa lo que diga
 el mundo? Nuestros deberes
 Dios sólo es quien los prescribe.
 ¿No mandan sus santas leyes
 el perdón de los agravios? 1900

- ¿Pues luego, qué a cuento viene
cuando cumplimos con Dios
lo que pensaren las gentes?
- D. FIDEL Ya he dicho que le perdono,
sin que ningún rencor quede 1905
en mi pecho; así de Dios
el precepto se obedece;
¿pero después de la afrenta
que hoy mismo acaba de hacerme,
manda Dios que viva yo 1910
con ese niño?
- D. PABLO ¿Y que acepte
usted quiere Dios, acaso,
lo que no le pertenece?
Porque mi hermano es un tonto,
y le da lo que no tiene 1915
facultades para dar,
¿usted admitirlo debe?
- D. FIDEL Aquellos que me conozcan
sabrán que todos los bienes
del mundo no me hacen mella, 1920
y que su brillo aparente
no deslumbra mis sentidos;
si mi ánimo se resuelve
a admitir la donación
que mi hermano quiso hacerme, 1925
es por evitar pecados [284]
infallibles, si cayese
su herencia en manos perversas.
¡Cuántos, Dios mío, te ofenden
con el caudal que les das! 1930
Yo me serviré de él siempre
para provecho del prójimo
y honra del Omnipotente.
- D. PABLO Pierda usted esos recelos,
que tanto en su pecho pueden, 1935
que al legítimo heredero
lo que Dios le da pretende
quitarle; y de su caudal
que goce con paz le deje.
¿No ve usted que vale más 1940
que él malgaste sus haberes,
sin que usted quiera usurparle
lo que le han dado las leyes?
Ni sé cómo tal propuesta
pudo escucharla quien tiene 1945
renombre de timorato.

¿Qué regla de piedad puede
legitimar la codicia
de quien sin pudor intente
privar de la sucesión 1950
a un hijo? Y demos que hubiese
antipatía tan grande
entre los dos, que no fuere
posible que viva usted
con mi sobrino; ¿es prudente 1955
que salga el hijo de casa,
y el extraño en ella quede?
Si usted quiere que le tengan
por justo, marcharse debe
al punto...

D. FIDEL Son ya las cuatro, 1960 [285]
y no puedo detenerme,
porque no he rezado aún
el Miserere, y es viernes.
Perdone usted, si le dejo.
D. PABLO (Quedándose solo.)
Hola... ¡Hipocritón solemne! 1965

Escena II

D.^a ELVIRA, D.^a PEPITA, D. PABLO y JUANA.

JUANA (A D. PABLO.) Hable usted en su favor;
la pobre está de tal suerte
que da lástima mirarla;
sin remedio se nos muere,
si la violenta su padre, 1970
como resuelto lo tiene,
a dar la mano al beato
esta noche; vea si puede
convencerle con razones.
Pero don Simplicio viene. 1975

Escena III

D. SIMPLICIO, D.^a ELVIRA, D.^a PEPITA, D. PABLO y JUANA.

D. SIMPLICIO Señores, me alegro mucho
de hallarlos juntos a ustedes...
(A D.^a PEPITA.) Tú, para que te diviertas,
ahí tienes esos papeles;
ya sabes su contenido. 1980 [286]
D.^a PEPITA (De rodillas a los pies de su padre.)

Por el Dios omnipotente
que ve mi tormento, padre,
y por todo cuanto puede
mover a usted a piedad,
le ruego que no se empeñe 1985
en concluir estas bodas;
padre, señor, no me fuerce
usted a que de la vida
que le he debido deteste;
no exija usted obediencia 1990
tan costosa, si no quiere
que su hija desventurada
siempre por morir anhele.
Si me veda usted que sea
de aquel que mi amor merece, 1995
y que antes me prometió,
¡ay, padre! no me violente
dándome a quien aborrezco;
no a su hija así desespere,
pretendiendo que obedezca 2000
a tan tiránicas leyes.
De rodillas se lo ruego.

D. SIMPLICIO (Conociendo que se va a enternecer.)

¡Corazón, tú te enterneces!
Fuera la flaqueza humana.

D.^a PEPITA Amado padre, no piense 2005

usted que envidio los dones
que hace a don Fidel; bien puede
darle todas sus riquezas,
y añadir a ellas mis bienes,
que con gusto se los cedo; 2010
mas no quiera usted hacerle
dueño también de mí propia;
permítame que me encierre [287]
en un convento, y consagre
al Cielo con penitente 2015
corazón mi amarga vida.

D. SIMPLICIO ¿Qué tal? Como no las dejen

casarse con sus galanes,
dicen que quieren meterse
monjas. ¡Buena vocación! 2020
Levanta. Si te parece
repugnante este marido,
ese más mérito adquieres,
que mortificas tu cuerpo,
y tu casamiento ofreces 2025
en desquite de tus culpas

a Dios; vamos, no me quiebres
la cabeza con tus lloros.

JUANA ¿Qué, señor?...

D. SIMPLICIO Tú has de meterte
en tu costura, y no más. 2030

D. PABLO Si a los consejos atiendes
de la razón...

D. SIMPLICIO Tus consejos,
hermano, son muy prudentes,
muy sabios, muy acertados;
pero aquí no se te quieren. 2035

D.^a ELVIRA (A D. SIMPLICIO.)

Viendo lo que está pasando
no sé cómo hablar acierte.
Es preciso que estés ciego,
pues lance tan evidente,
como el que pasó conmigo, 2040
te empeñas en no creerle,
aunque te lo afirman todos.

D. SIMPLICIO ¡Oh! no me engañan ustedes;
¿piensas tú que no adivino
el caso? Si tú andas siempre 2045 [288]
por complacer a mi hijito;
y porque yo no riñese
con él, ya se ve, apoyaste
sus embolismos soeces
contra aquel siervo de Dios. 2050
¡Para quien crea en mujeres!
Además de que no estabas
alterada, y en tan fuerte
lance te irritaras.

D.^a ELVIRA Yo,
porque un hombre me requiebre, 2055
ni me solicite, nunca
me enojo; sé defenderme,
y sin decir insolencias
jamás nadie se me atreve.
Una risa, una ironía 2060
al más osado contiene
mejor que gritos y enfados.
No soy yo de las mujeres
que, como si fueran tigres,
esgrimen garras y dientes 2065
en defensa de su honor,
y que embisten con la gente,
si se oyen llamar bonitas;
no; y el Cielo me preserve

de una virtud tan arisca; 2070
mi recato es de otra especie;
urbanidad, complacencia,
frialdad; y todos pierden
connmigo las esperanzas,
así que me hablan tres veces. 2075

D. SIMPLICIO Por fin yo sé la verdad.

D.^a ELVIRA ¡Hay tal capricho! ¿Y si vieses
la cosa, qué me dirías?
¿Te estarías en tus trece? [289]
Mira que no es imposible. 2080

D. SIMPLICIO ¿El verlo?

D.^a ELVIRA ¿Qué duda tiene?

D. SIMPLICIO Habladurías.

D.^a ELVIRA Apuesto
que, como en ello me empeñe,
lo ves con tus propios ojos.

D. SIMPLICIO Paparrucha.

D.^a ELVIRA Es cosa fuerte; 2085
si no digo que nos creas;
pero, responde, ¿si en este
sitio te hacemos su infamia
tocar y ver claramente,
quedarás desengañado? 2090

D. SIMPLICIO Entonces... ¿Pero a qué viene [290]
decir cosas imposibles?

D.^a ELVIRA Ya ha mucho que me desmientes,
y sacarte de tu error
debo, para que no pienses 2095
que yo he dado testimonio
falso contra el inocente.
Tú vas a ver la verdad.

D. SIMPLICIO ¡Qué me place! Sea breve;
ya veremos cómo sales 2100
del pantano en que te metes.

D.^a ELVIRA (A JUANA.)
Dile que venga.

JUANA (A D.^a ELVIRA.) Es muy diestro,
y en las redes que le tienden
temo que no ha de caer.

D.^a ELVIRA (A JUANA.) Sí, que la que bien se quiere 2105
en los lazos que nos pone
con facilidad nos prende,
y más cuando el amor propio
a lisonjearnos viene.
Haz que baje sin tardanza, 2110
(A D. PABLO y D.^a PEPITA.)

y váyanse al punto ustedes.

Escena IV

D.^a ELVIRA y D. SIMPLICIO.

D.^a ELVIRA Tú debajo de esta mesa
ven al instante a meterte.

D. SIMPLICIO ¿Yo?

D.^a ELVIRA Tú; y lo que más importa
para el caso es esconderse 2115
bien.

D. SIMPLICIO ¡Debajo de la mesa!

D.^a ELVIRA ¡Ay Dios mío! No te inquietes
en averiguar por qué;
éntrate, que así conviene,
y no has de meter ruido, 2120
para que no se sospeche
don Fidel que estás ahí.

D. SIMPLICIO Confesemos que no puede
darse más condescendencia;
pero porque todos queden 2125
por embusteros, me allano
a hacer cuanto me dijeres.

D.^a ELVIRA No nos lo echarás en cara.
(A D. SIMPLICIO, que está debajo de la mesa.)

Mira: para convencerte
voy a tratar de un asunto 2130
que en boca de las mujeres
propias es muy peliagudo;
así, antes que él venga, advierte [291]
que, si le digo requiebros,
es para que manifieste 2135
su maldad en tu presencia,
para que su disfraz deje,
y descubra la torpeza
de su corazón, albergue
de impostura y de lascivia; 2140
para que veas patente
su villana hipocresía.
Tú podrás, cuando estuvieres
convencido de su infamia,
hacer que este juego cese, 2145
saliendo de tu escondite;
a ti toca protegerme,
y estorbar que llegue el lance
a más que aquello que fuere

necesario, para que 2150
ninguna duda te quede.
En fin, como en este asunto
son tuyos los intereses
que median, puedes hacer
lo que a cuento te viniere... 2155
Pero don Fidel se acerca;
chito, y trata de esconderte.

Escena V

D. FIDEL, D.^a ELVIRA, y D. SIMPLICIO debajo de la mesa.

D. FIDEL Juana me ha dicho, señora,
que a solas quiere usted verme.
D.^a ELVIRA Y es para cosas secretas: 2160
mire usted, por si sucede [291]
lo que antes, si escucha alguno,
y tras sí la puerta cierre.

(D. FIDEL va a cerrar la puerta y vuelve.)

No quiero que se repita
la escena; que me estremece 2165
la memoria del peligro
que usted corrió, sin que fuesen
mis ruegos con Alejandro
parte para que no diese
cuenta a su padre de todo; 2170
y fue mi susto tan fuerte
que ni desmentirle supe.
Por fin el Cielo clemente
lo ha dispuesto mejor todo.
La estimación en que tiene 2175
a usted mi esposo disipa
la nube, y sin que sospeche
nada, me manda que viva
y que esté con usted siempre;
porque pretende arrostrar 2180
cuanto dijere la gente;
de suerte que sin que nadie
nos lo note, ni nos cele,
puedo encerrarme yo sola
aquí con usted, y hacerle 2185
sabedor de los secretos
de un pecho, que acaso cede
a sus amorosas ansias

después de un plazo muy breve.

D. FIDEL No comprendo ese lenguaje, 2190
señora, y muy mal se aviene
con lo que dijo usted antes.

D.^a ELVIRA Mal conoce a las mujeres
usted, cuando así le arredran
sus afectados desdenes. 2195 [293]
¿Una defensa tan flaca
no sabe usted lo que quiere
decir? El pudor combate
con nuestros afectos siempre
en los primeros instantes, 2200
y aunque el amor triunfe y reine
en el pecho, la vergüenza
se opone a que se confiese
el vencimiento, y la boca
habla contra lo que siente 2205
el corazón; la voz niega,
mas lo que niega concede.
Una confesión tan clara
a usted podrá parecerle
prueba de mi liviandad; 2210
pero el extraño accidente
de esta tarde me disculpe;
y diga usted, ¿si no fuese
por el amor que le tengo,
hubiera tan blandamente 2215
escuchado sus requiebros?
Si no quise que dijese
nada Alejandro a su padre,
¿qué más prueba darse puede
de que me agrada su amor? 2220
Y el haber hecho tan fuertes
instancias para que usted
el casamiento deseche
que le propone mi esposo,
¿no es un indicio evidente 2225
de que no quiero que nadie
en ese corazón reine;
de que una rival me enoja?

D. FIDEL Cierta, es dulzura celeste
oír de una boca amada 2230 [294]
tanta gloria prometerse;
miel destila de esos labios,
y toda mi ánima siente
tanta bienaventuranza,
que a toda expresión excede. 2235

Pero es, señora, tan grande
la ventura de mi suerte,
que a creerla no me atrevo;
¿y quién sabe si no es éste
un artificio fraguado 2240
a fin de que yo deseche
la boda que me proponen?
Hablando, en fin, claramente,
para que yo a persuadirme
del afecto de usted llegue, 2245
es preciso que algún trago
de celestiales placeres
me dé usted, y en mi alma plante
su favor la rama verde
de fe constante y sincera. 2250

D.^a ELVIRA (Después de toser para avisar a su marido.)

¿Tanto quiere usted tan breve?
¿Todo el amor de mi pecho
tan presto apurar pretende?
Le confieso que le aprecio,
¿y para satisfacerle 2255
no le basta, que al instante
el último favor quiere?

D. FIDEL Siempre es corta la esperanza
de aquel que nada merece,
ni son de fiar palabras 2260
que tanta dicha prometen.
No creeré mi ventura,
señora, hasta que me diere
prendas usted de cariño; [295]
mientras las obras no hubieren 2265
confirmado las palabras,
dudaré de su amor siempre.

D.^a ELVIRA Señor don Fidel, el suyo
impone tan duras leyes,
que me asusta usted de veras. 2270
¡Que ansíe con tan vehemente
ardor por ver sus deseos
satisfechos, sin que deje
un breve espacio de tregua,
en que el corazón aliente! 2275
¿Es justo tanto rigor?
¡Exigir lo que pretende
sin dar una hora de plazo,
y abusar impunemente
de las flaquezas ajenas, 2280
y del amor que le tienen!

- D. FIDEL ¿Mas si con benignidad
 ve usted mi amor, a qué viene
 negarme prendas seguras
 del suyo?
- D.^a ELVIRA ¿Y si consintiese, 2285
 no se ofendería el Cielo
 de que tanto habla usted siempre?
- D. FIDEL Vaya; si no es más que el Cielo
 por lo que usted se detiene,
 chico estorbo es a fe mía, 2290
 y ni mentarse merece.
- D.^a ELVIRA Pues luego, ¿a qué hablan del Cielo
 y tanto miedo nos meten?
- D. FIDEL Tan ridículos temores
 yo los disiparé en breve, 2295
 señora, porque sé el arte
 de hacer que nunca atormenten
 los escrúpulos; el Cielo [296]
 nos veda ciertos placeres,
 es verdad; pero es muy fácil 2300
 con el Cielo componerse.
 Hay cierta ciencia que enseña
 a ensanchar nuestros deberes,
 o estrecharlos; es conforme
 lo uno o lo otro nos conviene. 2305
 Cuando las obras son malas,
 a la rectitud se atiende
 de la intención, porque Dios
 nunca desea la muerte
 del pecador, y con poco 2310
 se contenta. Muy en breve
 sabrás usted esta doctrina.
 Déjeme que yo la lleve
 por la mano al paraíso,
 y no se asuste por leves 2315
 parvidades de materia.
 Todo el pecado que hubiere
 en esto caiga en mis hombros,
 y no hay miedo que me pese...
 (D.^a ELVIRA tose con más fuerza.)
 Mucho tose usted, señora. 2320
- D.^a ELVIRA Sí; todo el pecho me duele.
- D. FIDEL ¿Gusta usted de mi alfeñique?
- D.^a ELVIRA Es tos tan rancia y tan fuerte,
 que no he de hallar alfeñiques,
 a mi ver, que la remedien. 2325
- D. FIDEL Es triste cosa.

D.^a ELVIRA Fatal.

D. FIDEL En fin, para que no quede
 escrúpulo, sepa usted
 que del escándalo pende
 el pecado; ya lo dije 2330
 otra vez, y considere [297]
 que con acciones ocultas
 jamás el Cielo se ofende.
 Quien disimula no peca.

D.^a ELVIRA (Después de toser y dar golpes sobre la mesa.)
 Habré al fin de resolverme 2335
 a ceder a usted, pues veo
 que si a todo cuanto quiere
 no me allano, no hay pensar
 que quieran aquí creerme.
 Sin duda que es cosa triste 2340
 que hasta tanto extremo llegue,
 pero si doy este paso,
 es porque no se convencen
 sin él de lo que yo digo;
 porque exigen ciertas gentes 2345
 desengaños tan palpables,
 y pruebas de tal especie
 que... En fin, si alguno se agravia
 con esta acción, no se queje
 de mí; la culpa no es mía; 2350
 protesto estar inocente,
 y que cedo a la violencia.

D. FIDEL Señora, nada recele
 usted; sobre mi cabeza...

D.^a ELVIRA Salga usted por si estuviese 2355
 Simplicio en el corredor,
 y vuelva si no le viere.

D. FIDEL Esa es precaución inútil;
 que es hombre con quien se puede
 jugar como con un niño, 2360
 y le tengo de tal suerte
 que, aun viéndolo, nunca crea
 cosa que a mí no me pete.

D.^a ELVIRA No importa; salga usted fuera,
 y escudriñe atentamente 2365 [298]
 todas las piezas vecinas,
 por lo que suceder puede.

Escena VI

D. SIMPLICIO y D.^a ELVIRA.

D. SIMPLICIO (Saliendo de debajo de la mesa.)

¡Jesús, qué hombre tan infame!

Vaya, vaya; es una peste
infernál, no vuelvo en mí. 2370

D.^a ELVIRA Simplicio, ¡qué vivo que eres!

¿A qué sales todavía?

Extraño que te aceleres
tanto; vuelve a tu escondite,
y aguarda hasta el fin; ¿no temes 2375
hacer un juicio malo?

Saldrás de dudas muy breve.

D. SIMPLICIO Pongo a que hombre más perverso
ni en el Infierno se encuentre.

D.^a ELVIRA ¡Dios mío! Las apariencias 2380

te engañan. ¿Quién sabe? A veces
resultan falsas aquellas
que más ciertas nos parecen.

Para no errar te aconsejo
que sin decir nada esperes 2385
hasta el remate de todo.

(D.^a ELVIRA pone a D. SIMPLICIO detrás de ella.) [299]

Escena VII

D. SIMPLICIO, D.^a ELVIRA y D. FIDEL.

D. FIDEL (Sin ver a D. SIMPLICIO.)

La fortuna favorece
mis gustos; de mirar vengo
esos cuartos, y no hay gente.
Mi tierno amor...

(Al tiempo que D. FIDEL viene con los brazos abiertos para abrazar a D.^a ELVIRA, ésta se retira, y ve D. FIDEL a D. SIMPLICIO.)

D. SIMPLICIO (Deteniendo a D. FIDEL.)

Cepos quedos. 2390

Procure usted contenerse.
¡Cáspita, qué amor tan fino!
¿Conque el siervo de Dios quiere
ponerme lo que usted sabe?
¡Un santo que así se deje 2395
llevar de la tentación!
¡Se casa con mi hija, y quiere
gozar también mi mujer!
Yo creí que en burlas fuese.

es ver si no se ha llevado
una arquita con papeles. [302]

Acto quinto

Escena I

D. SIMPLICIO y D. PABLO.

D. PABLO ¿Adónde vas tan de priesa?

D. SIMPLICIO ¿Qué sé yo?

D. PABLO La primer cosa
es pensar lo que has de hacer 2440
para salir de zozobras.

D. SIMPLICIO Lo que a mi me hace perder
el juicio y me incomoda,
más que otra cosa es la arquita.

D. PABLO ¿Pues tanto esa arquita importa? 2445

D. SIMPLICIO El amigo perseguido
que mi corazón aun llora
al irse me la encargó,
y su caudal, vida y honra
dijo que de estos papeles 2450
dependían.

D. PABLO ¿Pues qué loca
idea te hizo ponerla
en manos de otra persona?

D. SIMPLICIO Escrupulo de conciencia.
Contele toda la historia 2455 [303]
a ese bribonazo, y él
con su mónita devota
me persuadió se la diera,
diciendo ser fácil cosa
que el juez hiciera pesquisas; 2460
si echaba requisitorias,
yo, sin cargar mi conciencia,
y con doblez officiosa,
decía que no tenía
ni papeles, ni las otras 2465
cosas que me preguntaran,
y que así juraba contra
la verdad, y sin pecar.

D. PABLO Hermano, veo que toman
tus asuntos mal semblante; 2470
la donación, esa historia,
el haberte fiado de él...

Confieso que me acongoja
cuanto me dices, y entonces
ha sido una acción muy loca 2475
insultarle, como has hecho;
que tiene prendas de sobra
para darte que sentir.

D. SIMPLICIO ;Qué; con facha tan devota
esconder tanta doblez, 2480
tanta maldad horrorosa;
conmigo que le di asilo
cuando pedía limosna!
Si otro santurrón me engaña,
mándole que ha de ser obra 2485
de romanos; como al diablo
la cruz haré a las personas
que me hablen de devoción.

D. PABLO Simplicio; eso es dar en otra
exageración peor. 2490 [304]
Mas tú nunca te reportas;
y por huir de un error
das en el opuesto ahora.
Un pícaro te engañaba
con capa de religiosa 2495
piedad, y por eso piensas
ya que las almas devotas,
que sirven a Dios con celo,
son como ese infame todas.
Si así lo crees, hermano, 2500
torpemente te equivocas.
Deja, deja a los impíos
que consecuencias tan tontas
saquen, y que hagan rechifla
de la piedad, porque es moda. 2505
Tú ama la virtud, respeta
a las personas piadosas;
mas no creas en palabras,
atento sólo a las obras;
aborrece la villana 2510
hipocresía, mas honra
la virtud pura y sincera,
y la religión adora;
y advierte que vale más,
hermano, pecar por sobra 2515
que por falta de respeto
en cosas de tanta monta.

D. SIMPLICIO, D. PABLO y D. ALEJANDRO.

D. ALEJANDRO ¿Padre, es cierto que un bribón
sin vergüenza le provoca [305]
a usted, sin guardar de tantos 2520
beneficios la memoria,
y que tiene la insolencia
de amenazarnos ahora
que ha de echarnos de esta casa?

D. SIMPLICIO Así es, hijo: mi congoja 2525
es crüel en este lance.

D. ALEJANDRO Ese pleito a mí me toca.
Ambas orejas le corto,
y salimos de zozobra
en un instante; bien puede 2530
decir que llegó su hora.

D. PABLO Bueno; eso se llama hablar
con la ligereza propia
de un muchacho atolondrado;
modera esa furia loca; 2535
que vivimos bajo un justo
gobierno, y el que se porta
con violencia halla castigo,
sin que el favor le socorra.

Escena III

D.^a TECLA, D. SIMPLICIO, D.^a ELVIRA, D. PABLO, D.^a PEPITA, D. ALEJANDRO y
JUANA.

D.^a TECLA ¿Qué es esto hijo? Aquí me cuentan 2540
un montón de horribles cosas.

D. SIMPLICIO Grandes novedades, madre,
que acabo de ver ahora
yo mismo. Ve usted qué fruto
he sacado de mi boba 2545
bondad: un pobre mendigo, [306]
que de beneficios colma
mi necedad, que le trato
cual pudiera a la persona
más allegada, le doy 2550
mi caudal, y a mi hija propia,
y al mismo tiempo el villano
a mi mujer enamora,
y procura deshonorarme;
esto no basta; se arroja 2555

hasta amenazarme ingrato
con dádivas que mi tonta
confianza le tiene hechas;
afana por ver si logra
despojarme de mis bienes, 2560
y ponerme en la horrorosa
miseria, de que yo necio
le he sacado; esta es mi historia.

JUANA ¡Pobrecito!

D.^a TECLA Hijo, no creo
que hiciera acción tan odiosa. 2565

D. SIMPLICIO ¿Cómo?

D.^a TECLA Los buenos son siempre
envidiados.

D. SIMPLICIO Esta es otra;
¿qué quiere usted decir, madre?

D.^a TECLA Que es tu casa una Liorna,
y que todos le aborrecen. 2570

D. SIMPLICIO ¿Y para el caso qué importa?

D.^a TECLA Cuando eras niño, te dije
que las gentes virtuosas
eran las más perseguidas;
que la envidia es la ponzoña 2575
que nunca muere en el mundo,
porque se van las personas
envidiosas, y ella queda. [307]

D. SIMPLICIO Y lo que yo digo ahora
¿qué tiene que ver con eso? 2580

D.^a TECLA Te habrán contado una historia
sin pies, ni cabeza.

D. SIMPLICIO Calle.
¿Pues no he dicho ya, señora,
que lo he visto yo, yo mismo?

D.^a TECLA Hay lenguas murmuradoras. 2585

D. SIMPLICIO Esto es para condenarse.
Una vez, ciento y mil otras
repito que yo lo he visto.

D.^a TECLA De las lenguas ponzoñosas
ninguno puede librarse. 2590

D. SIMPLICIO Usted, madre, me provoca
con las réplicas que tiene
y sus reflexiones tontas.
Si he dicho ya que lo he visto;
visto, ¿lo oye usted ahora? 2595
Visto con mis propios ojos.
Pues no está mala la sorna.
¿Quiere usted oírlo más?

D.^a TECLA ¡Dios mío! Son engañosas
las apariencias; mil veces 2600
el más lince se equivoca.
No siempre es bueno juzgar
uno por su vista propia.

D. SIMPLICIO ¡Por vida de...!

D.^a TECLA Sospechamos
siempre lo peor; las obras 2605
santas se interpretan mal.

D. SIMPLICIO ¿Qué interpretar, ni qué alforjas,
si abrazaba a mi mujer?

D.^a TECLA Antes que de una persona
se hable mal, es necesario 2610
saber de fijo las cosas. [308]

D. SIMPLICIO ¿Qué más fijo quiere usted?
El diablo no diría otra.
¿Conque había de aguardar
hasta que...? Usted está tonta. 2615

D.^a TECLA En fin, es alma muy cándida,
muy devota y religiosa,
y las cosas que le achacan
saldrá que son falsas todas.

D. SIMPLICIO Es mucho disparatar; 2620
no sé si fuera usted otra
que mi madre lo que haría.

JUANA (A D. SIMPLICIO.) Así va, señor, la bola;
usted no quiso creer,
y no le creen ahora. 2625

D. PABLO Gastamos en frioleras,
que maldita cosa importan,
tiempo, y mientras sus medidas
sin duda el pícaro toma.

D. ALEJANDRO ¿Piensa usted que llegue a tanto 2630
su descaro?

D.^a ELVIRA Tengo poca
inteligencia en asuntos,
mas pienso que tan odiosa
demanda no ose entablarla.

D. PABLO (A D. SIMPLICIO.) No te fíes; hay personas 2635
que protegen a los malos;
este lance de su boca
oído, parecerá
una acción que le es honrosa,
y con menos fundamento 2640
he visto yo que se atollan
otros, sin poder salir
a salvo. ¿Quién le provoca

con las armas que él tenía?
D. SIMPLICIO Cierto, pero al ver su odiosa 2645 [309]
soberbia y su hipocresía,
confieso que perdí toda
la razón y la paciencia.
D.^a ELVIRA Si, cuando pasó la historia,
 hubiera sabido yo 2650
 lo que había, ¿quién ignora
 que hubiera excusado el lance
 que tanto nos desazona,
 y mis...?
D. SIMPLICIO (A JUANA, viendo entrar a D. CELEDONIO.)
 ¿Qué me quiere ese hombre?
 Sabe a qué fin se le antoja 2655
 verme, y dile que se vaya,
 que su visita incomoda.

Escena IV

D. SIMPLICIO, D.^a TECLA, D.^a ELVIRA, D.^a PEPITA, D. PABLO, D. ALEJANDRO,
JUANA y D. CELEDONIO.

D. CELEDONIO (A JUANA, en el fondo del teatro.)
 Dios le dé salud, hermana,
 y después allá la gloria.
 Quisiera hablar dos palabras 2660
 al amo, si nadie estorba.

JUANA Está con gente, y no puede
 hablar con nadie.

D. CELEDONIO No importa,
 que yo no seré importuno;
 es asunto de muy pocas 2665
 razones, y gustará
 de saberle de mi boca.

JUANA ¿Su nombre de usted? [310]

D. CELEDONIO Mi nombre
 es lo que menos importa.
 Dígale usted que me envía 2670
 don Fidel, y para cosas
 de su bien.

JUANA (A D. SIMPLICIO.) Dice que viene
 para negocios de monta
 de parte de don Fidel,
 y que será muy gustosa 2675
 su comisión.

D. PABLO (A D. SIMPLICIO.) Pues oigamos
 lo que ese hombre nos proponga.

- D. SIMPLICIO (A D. PABLO.) ¿Si me habla de componerse,
qué quieres que le responda?
- D. PABLO Será forzoso escucharle 2680
en tu situación penosa.
- D. CELEDONIO (A D. SIMPLICIO.) El Señor nos dé su gracia
y confunda a quien se oponga
a su bien de usted; que así
esta ánima pecadora 2685
lo pide en sus oraciones.
- D. SIMPLICIO (En voz baja a D. PABLO.)
Este exordio se acomoda
muy bien con lo que yo pienso.
- D. CELEDONIO He recibido mil honras
de esta casa, y señor padre 2690
siempre como cosa propia
me miraba.
- D. SIMPLICIO Siento mucho
no conocer la persona
de usted; dígame su nombre.
- D. CELEDONIO Don Celedonio de Porras, 2695
natural de Mondoñedo,
y por más que se carcoma
la envidia, soy escribano [311]
con mis títulos en forma.
Cuarenta años ha que ejerzo 2700
esta profesión gloriosa.
Y vengo con su licencia,
y sin consentir demora,
a notificar un auto.
- D. SIMPLICIO ¿Qué; usted viene...?
- D. CELEDONIO Es cosa corta, 2705
que está dicha en dos palabras;
providencia ejecutoria
de proceder al despojo
de casa, y que ni personas
ni muebles en ella queden, 2710
sin permitir moratoria.
- D. SIMPLICIO ¡Yo salir de aquí!
- D. CELEDONIO ¿Usted sabe,
señor, que es la casa ahora
del buen señor don Fidel,
que por un contrato en forma, 2715
otorgado ante escribano,
y que tengo aquí en mi bolsa,
dueño es del caudal de usted,
sin que ninguno le tosa?
- D. ALEJANDRO (A D. CELEDONIO.)

- Es mucha la desvergüenza. 2720
- D. CELEDONIO (A D. ALEJANDRO.)
A mí no me comisionan
para tratar con usted,
caballerito; a quien toca
(Señalando a D. SIMPLICIO.)
Responder es al señor,
que es un sujeto de forma, 2725
y respeta a la justicia.
- D. SIMPLICIO Yo...
- D. CELEDONIO Sí señor, y me consta [312]
que no haría resistencia
por un millón; que es persona
prudente y muy timorata 2730
el señor, y no le enoja
que yo cumpla con mi oficio.
- D. ALEJANDRO ¿A que se gana una soba
de palos bien asentados
su mónita socarrona? 2735
- D. CELEDONIO (A D. SIMPLICIO.)
Haga usted que salga o calle
su hijo; que fuera penosa
precisión certificar
palabras tan injuriosas.
- JUANA (Aparte.) ¿A este hombre don Celedonio, 2740
o don Demonio le nombran?
- D. CELEDONIO Tengo, señor, tierno afecto
a las almas religiosas
y buenas, y en prueba de ello,
y del celo que me abona, 2745
practico estas diligencias,
porque algún otro no escojan
que procediese con menos
suavidad; que hay personas
de muy poco miramiento. 2750
- D. SIMPLICIO Pues es acción cariñosa
el echarme de mi casa.
- D. CELEDONIO Pero permito demora,
y el cumplimiento del auto
no pienso poner por obra 2755
hasta mañana temprano,
si Dios quiere; yo las cosas
no las llevo por el filo.
Porque todo vaya en forma,
usted antes de acostarse 2760
hará que me entreguen todas [313]
las llaves; yo mandaré

a diez hombres de mucha honra
 que pasen aquí la noche;
 mientras que ustedes reposan 2765
 velan ellos, y así nadie
 nada de la casa toma.
 Mañana al amanecer
 saca usted todas sus cosas,
 y se las lleva, y se va 2770
 adonde más le acomoda.
 Mis mozos ayudarán;
 son todos gente mañosa
 y robusta; a fe que nada
 se desgracie ni se rompa. 2775
 Soy hombre muy servicial
 y bondoso, sin lisonja.
 Señor don Simplicio: yo
 aguardo de usted la propia
 bondad, y que su familia 2780
 a mi oficio no se oponga.

D. SIMPLICIO (Aparte.) ¡De lo poco que me queda
 de mejor gana cien onzas
 diera yo por asentar
 en su cara socarrona 2785
 el bofetón más bien dado!

D. PABLO (A D. SIMPLICIO.)
 Vamos, hermano, una poca
 de paciencia.

D. ALEJANDRO No sé cómo
 me contengo, que la boca
 no le he bañado ya en sangre. 2790

JUANA Pregunto: ¿en esa corcoba,
 qué sentaría mejor,
 o garrote, o cachiporra?

D. CELEDONIO Hija, modere esa lengua, [314]
 y sepa, por si lo ignora, 2795
 que también para mujeres
 hay castigo, si provocan.

D. PABLO (A D. CELEDONIO.) Traiga usted ese papel,
 y déjenos.

D. CELEDONIO En buen hora;
 hasta luego; Dios les dé 2800
 a ustedes su santa gloria.

D. SIMPLICIO Y Satanás el infierno
 a ti, y quien te comisiona.

Escena V

D. SIMPLICIO, D.^a TECLA, D.^a ELVIRA, D. PABLO, D.^a PEPITA, D. ALEJANDRO y JUANA.

D. SIMPLICIO ¿Qué tal, madre, miento yo?

Por el auto que me emboca 2805
saque usted si tiene el alma
bien infame y bien traidora
el gazmoño hipocritón.

D.^a TECLA ¡Jesús! Me he quedado tonta;
como la que ve visiones. 2810

JUANA (A D. SIMPLICIO.)

No señor, todas sus obras
se encaminan al provecho
del prójimo y mayor honra
de Dios; los bienes terrenos
son cosas muy transitorias, 2815
y suelen dañar al alma;
por eso su fervorosa
caridad a usted le quita
ese peso que le estorba [315]
para el camino del cielo. 2820

D. SIMPLICIO Siempre has de ser habladora;
calla y déjanos en paz.

D. PABLO (A D. SIMPLICIO.)

Tomemos medidas prontas
para salir de este apuro.

D.^a ELVIRA Haz al público notoria 2825

su ingratitud y osadía;
con su conducta alevosa
las cláusulas del contrato
ese perverso las borra;
que no es posible que triunfe 2830
iniquidad tan odiosa.

Escena VI

D. CARLOS, D. SIMPLICIO, D.^a TECLA, D.^a ELVIRA, D. PABLO, D.^a PEPITA, D. ALEJANDRO y JUANA.

D. CARLOS Señor don Simplicio, siento

darle un pesar, pero importa
mucho que usted ponga en cobro
al momento su persona; 2835
un amigo íntimo mío,
que acaso en ello viola
el secreto que es debido
en cosas de Estado, ahora

- me avisa que está mandado 2840
prender a usted, y que sola
la fuga puede librarle.
Una hora ha la venenosa
serpiente, que abrigó usted
de traición y de alevosas 2845 [316]
correspondencias le acusa;
la delación corrobora
presentando al Soberano
una arquita que usted, contra
las leyes de fiel vasallo, 2850
guardaba, donde están todas
las piezas de un fugitivo
reo de Estado; no informa
de más mi amigo; mas sé
que hay orden para la pronta 2855
prisión de usted, y el villano
acompañará en persona
a el que ha de arrestar a usted.
- D. PABLO Así el hipócrita colma
su maldad, y sus derechos 2860
con esta acción corrobora,
fingiendo que eres traidor.
- D. SIMPLICIO Vaya; el hombre, sin lisonja,
es un maldito animal.
- D. CARLOS Vamos; que cualquier demora 2865
puede ser a usted funesta.
Ahí tiene usted esa bolsa
con mil doblones; mi coche
nos aguarda hace media hora.
No perdamos un instante, 2870
que estos golpes, si se estorban,
es poniendo tierra en medio.
Mi amistad no le abandona
a usted hasta estar en parte
segura.
- D. SIMPLICIO ¡Cuánto a la heroica 2875
amistad de usted le debo!
Ruego al Cielo que me ponga
en estado de pagar
una acción tan generosa. [317]
Y tú, Pablo, ten cuidado. 2880
- D. PABLO No te detengas; con todas
tus cosas tendré yo cuenta,
como con las mías propias.

Escena VII

D. FIDEL, UN ALCALDE DE CORTE, D.^a TECLA, D.^a ELVIRA, D. SIMPLICIO, D. PABLO, D.^a PEPITA, D. CARLOS, D. ALEJANDRO y JUANA.

D. FIDEL (Deteniendo a D. SIMPLICIO.)

Despacio, señor, despacio;
no es menester que usted corra 2885
tanto para encontrar casa;
el Soberano le aloja
en la cárcel.

D. SIMPLICIO ¡Ah villano!

¡Con qué bella acción coronas
tus infamias! ¡Digna paga 2890
de quien a pícaros honra!

D. FIDEL Con todas esas infamias
no piense usted que me enoja;
que se las ofrezco a Dios.

D. PABLO Edifica tan devota 2895
moderación.

D. ALEJANDRO ¡El perverso
cómo del Cielo se mofa!

D. FIDEL En vano por irritarme
me denuestan y baldonan;
quien cumple con sus deberes 2900
vanos clamores arrostra.

D.^a PEPITA Por cierto la comisión [318]
con que usted viene es honrosa.
¡Soplón!

D. FIDEL En servir al Rey
no puede caber deshonra. 2905

D. SIMPLICIO ¿Te acuerdas, bribón mendigo,
que te daba de limosna
de comer pan a mi mesa?

D. FIDEL No me olvido de las honras
que puedo deber a usted; 2910
pero media la persona
sagrada del Soberano,
que toda gratitud borra
en mi pecho, que leal
sacrificara a su gloria 2915
amigos, parientes, hijos.

D.^a ELVIRA ¡Infame!

JUANA ¡Cómo blasona
de virtud el muy soez!

D. PABLO Pues si es tan buen patriota
usted, como aquí se jacta, 2920
¿por qué aguardaba hasta ahora

a delatar a mi hermano,
cuando ha visto que a su esposa
requiebra usted, y de casa,
porque así lo exige la honra, 2925
le despide? Y si es culpado,
¿para qué admite con pronta
voluntad la donación
que con mano generosa
de todo su caudal le hace? 2930
Cosas tan contradictorias
yo no acierto a concertarlas.

D. FIDEL (Al ALCALDE de Corte.)

Bulla tan escandalosa
durará, señor Alcalde, [319]
hasta cumplir con lo que obra 2935
el expediente, y así
haga usted justicia pronta.

EL ALCALDE Será usted servido al punto,
y pues la justicia invoca,
la ejecutaré al instante. 2940
Sin réplica ni demora
dese usted al Rey.

D. FIDEL ¡Yo preso!

EL ALCALDE Usted.

D. FIDEL ¿Por qué?

EL ALCALDE Eso no toca

a usted preguntar; mas quiero
que estos señores conozcan 2945
la historia de un impostor.

(A D. SIMPLICIO.)

Aliente usted: no está ahora
en el tiempo en que reinaba
la hipocresía engañosa;
un Soberano ilustrado 2950
disipa sus cautelosas
nieblas, por mucho que artera
en sus vapores se esconda.

De la religión amante,
sabe discernir las sombras 2955
de la luz; y, el falso celo,
que con color se arrebola
de piedad y devoción,
toda su saña provoca.

De este hipócrita villano 2960
las virtudes impostoras
mal podían engañarle,
que muy más artificiosas

mentiras penetrar sabe;
de una mirada vio todas 2965 [320]
las maldades de este infame,
en su corazón las hondas
raíces que echó el delito;
y cuando con engañosa
astucia a su bienhechor 2970
acusa, la vengadora
justicia del Cielo quiere
que el príncipe en él conozca
a un célebre delincuente,
cuyos hechos epilogan 2975
tanta negra iniquidad
que llenara mil historias.
Para evitar su castigo
el fingido nombre toma
de don Fidel, ocultando 2980
el suyo, que tanto asombra.
Indignado el Soberano
de su conducta alevosa,
que así con su ingratitude
sus graves delitos colma, 2985
quiso ver dónde llegaba
de su desvergüenza loca
el exceso, y me encargó
que le trajese, con sola
la intención que reparase 2990
los males que ustedes lloran.
La autoridad soberana
del Monarca le despoja
de la donación que usted
(A D. SIMPLICIO.)
le hizo de su hacienda toda, 2995
le restituye sus bienes,
y su clemencia perdona
la ofensa de haber guardado
con reserva misteriosa [321]
la fe a su amigo proscrito; 3000
así el príncipe corona
el celo que por su causa
muestra usted en las discordias
civiles que nos agitan;
que siempre su protectora 3005
diestra ampara a quien le sirve,
y si en su alma grande poca
impresión hace el agravio,
el servicio no se borra.

